

MUJERESALADAS

OCTUBRE 2024

No.7

Artistasalada en portada: Maknzei

Nido de Verano
La decisión de Inés
Un gatito
& más

Cuentos

Amparo Dávila, voz
sobrenatural de la
literatura mexicana

Escritora del mes

RECETAS **TEATRO**
DIBUJO **ENTREVISTA**
EDITORIALES

Odisea Vespertina

Entre flores y vodka
Quietud
Ida y vuelta
& más

Teatro

'EL AMOR DE MI VIDA'

CAPÍTULO VI

Novela

Poesía

¡Deja que tu voz se escuche! Comparte tu talento en la próxima edición y sé parte de nuestra comunidad de escritoras.

CONTENIDO

EDITORIALES

Editorial	5
-----------	---

Crónicas de lo Cotidiano	6
--------------------------	---

Colectánea	9
------------	---

Florilegio de Minucias	11
------------------------	----

Artistasalada del mes

Maknzei: Entrevista	15
---------------------	----

Portafolio	17
------------	----

SECCIONES

Poesía

24

Quietud

Ida y vuelta

El regalo de Cupido

Con flores y vodka

Una noche cualquiera

Cuento

35

La decisión de Inés

Nido de Verano

La Princesa de las Estaciones

Un gatito

Teatro

52

Odisea Vespertina

Novela

54

El amor de mi vida
(capítulo VI)

Recetas: A prender el caldero

55

Birria

Miscelánea visual

57

Renovación

Niña Floral

Niña Floral II

Tejiendo un futuro sostenible

Miscelánea Escrita

62

Tejiendo un futuro sostenible

La Luna y sus pensamientos

Colaborando a mi supervivencia

Disidencias convencionales

Espacios sobrios

Mudanza

Entrevista: *Malabares, el último
recurso de la carencia*

75

Escritora del mes

79

Amparo Dávila

Porque me gusta

80

Convocatorias Permanentes

81

General

Entregasalada

Artistasalada



Las voces de otoño de MUJERESALADAS

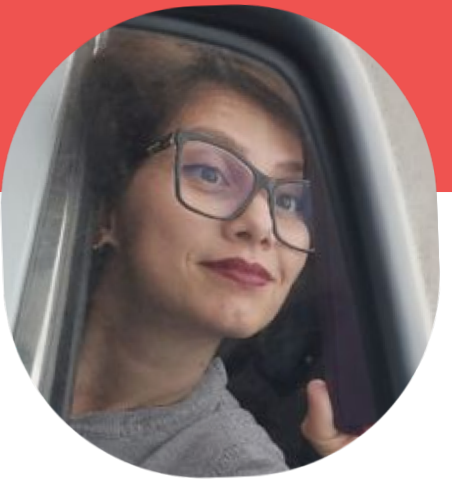
Octubre llega, y con él, esa sensación tan única de transición, cuando el calor del verano finalmente da paso a la frescura del otoño. Un mes que nos invita a detenernos, a mirar a nuestro alrededor y a reconocer que, al igual que las hojas caen y el viento cambia, nosotras también tenemos ciclos. Nos transformamos con el paso del tiempo, entre los días de caos y los momentos de quietud, como bien lo reflejan las voces que acompañan esta edición.

Las historias que compartimos en este número reflejan ese cambio, esa transformación que todas enfrentamos de distintas maneras y que nos desnudan los miedos, los fantasmas cotidianos, esos que nos acechan en los rincones de la vida.

Octubre es, pues, también un mes que nos recuerda la importancia de dar voz a esos miedos, a las historias que a menudo guardamos en silencio. Historias que hablan del cansancio, del sacrificio, de las preguntas sin respuestas. Y en cada poema o relato de esta edición, resuena ese eco de quienes, como nosotras, buscan transformar sus vivencias en palabras.

El espacio de MUJERESALADAS no es solo para compartir historias; es para reconstruirnos con ellas. Para recordarnos que, aunque el miedo existe, también lo hace la capacidad de florecer en medio de lo incierto.

Así que este octubre, te invitamos a entrar en el otoño con nosotras. A leer, a escribir, a sentirte acompañada. Porque este espacio es tuyo, es nuestro, y todas podemos resucitar a través de la palabra.



Crónicas de lo Cotidiano

Elisa Morales Viscaya

Ser madre es pincharse el trasero: lecciones de supervivencia

Todo comenzó con la fiebre de una de mis hijas, esa que llega como un ladrón en la noche, solo que este ladrón no viene por la tele o las joyas, sino por lo único realmente valioso en esta casa: mi sanidad mental. Y claro, como si fuera una especie de reto *viral*, la otra se sumó a la fiesta. No fuera a perderse la oportunidad de disfrutar los maravillosos síntomas de una infección compartida. Por supuesto, no podía faltar el gran final de esta pieza: me tocó a mí. En pocas horas, nuestra casa parecía una escena sacada de una serie de hospitales, pero de esas mal producidas en las que el drama es parte del tratamiento.

Las fiebres de los hijos siempre llegan en el peor momento, como un recordatorio de que la maternidad no tiene pausas. Justo cuando crees que tienes un día bajo control, la realidad te golpea brutal: ser madre significa estar disponible las 24 horas, sin descansos ni escapatorias. Y aunque parece una tarea imposible, al final lo hacemos, porque, ¿qué otra opción queda?

La visita al doctor fue inevitable: un diagnóstico tan emocionante como ver pintura secarse. Infecciones comunes, como si eso fuera un consuelo. La verdad, lo único común aquí era el grito de “¡No quiero, mami!” que salió de las bocas de mis hijas al escuchar la palabra “inyección.” Se podría pensar que mis niñas estaban a punto de ser llevadas a un feo

sacrificio ritual en lugar de recibir un simple pinchazo. Las lágrimas y los gritos eran parte de un espectáculo que no tuve fuerza para montar, así que les tocó una dosis de jarabes, que suena menos traumático.

Para mí, claro, el tratamiento sí fue ponerme inyecciones, que, en ese momento, me parecieron la forma más rápida de salir del pozo de enfermedad en el que nos habían arrojado los gérmenes. Porque, claro, si vas a ser madre mártir, que sea con agujas, ¿no?

Lo que no anticipé es que la inyección del día siguiente sería un auténtico caos, porque, por supuesto, en esta eterna saga de “¿y quién cuida a la madre?”, no tengo un asistente personal. Ni un ejército de enfermeras a mi disposición, ni una niñera, ni nadie que pudiera venir a hacerme este pequeño favor. Y, por el amor de todos los dioses de la *maternidarks*, sacar a mis niñas, aún con fiebre, de la cama solo para recorrer la ciudad buscando un consultorio abierto en domingo temprano por la mañana solo para que me inyecten, estaba completamente fuera de discusión.

Así que ahí estaba, con la aguja en la mano, enfrentando mi destino, mientras me convertía en la protagonista de mi propia pieza de bajo presupuesto.



Decidí que necesitaba un poco de preparación. Porque, en estos tiempos ¿quién no puede hacer cualquier cosa basándose en tutoriales en YouTube o TikTok? Si alguien puede enseñarte en línea a cambiar una llanta, también habrá quien pueda enseñarte a inyectarte el trasero, ¿cierto? Así que vi algunos videos donde te explican cómo dividir la pompa en cuadrantes y, por alguna razón que no alcanzo a comprender, cómo inyectar naranjas. Qué fascinante: ¡ahora soy una experta en pinchar cítricos! Tras mi intensivo curso de cinco minutos, aprendí cómo sostener la aguja, dónde inyectarme y, lo más importante, cómo no gritar de terror. Acumulé suficiente información para sentirme, al menos, un poco más confiada.

Confianza que se fue a la chingada cuando me enfrenté cara a cara con la aguja. Como en los tutoriales aconsejaban ayudarse de un espejo, me vi: el cabello revuelto y la cara ojerosa y demacrada, mi interpretación personal de una científica trastornada a punto de realizar un experimento en un laboratorio clandestino. O de hacerme un piercing casero. "Es solo una aguja, ya has pasado por esto mil veces", me repetía a mí misma, mientras mi cerebro gritaba en pánico como si estuviera a punto de lanzarme a un abismo.

A lo mejor es que la idea de hacerme daño a mí misma me generaba un rechazo instintivo. Era una lucha interna entre la necesidad de dejar de sentir dolor y el miedo primitivo de herirme. Es como si la naturaleza estuviera gritándome: "¡No lo hagas, es antinatural!"

Pero, hey, una madre hace lo que tiene que hacer. Aguja en mano, respiré hondo. Mis hijas, con sus caritas de enfermedad, me miraban entre curiosas y espantadas, como si estuviera a punto de convocar demonios. Así que, muy digna, intenté tranquilizarlas (y a mí misma) con una de esas frases maternales hipócritas: "No pasa nada, esto es súper fácil".

Ser madre es tener que manejar el miedo ajeno, incluso cuando tú misma lo sientes. ¿Cómo convences a tus hijas de que todo estará bien, cuando ni siquiera tú lo crees del todo? Pero lo haces, porque en los ojos de ellas, siempre tienes que ser la que sabe, la que calma, la que tiene la solución. Ser madre es una actuación constante, una en la que no hay espacio para el miedo propio.

Agarré la aguja con firmeza. Me había instruido a mí misma que debía ser rápida y decisiva, así que pensé en mí como una cirujana de *Grey's Anatomy*. Pero, por supuesto, la realidad es mucho menos glamorosa que eso. No había *McDreamys* a mi alrededor, ni banda sonora dramática, solo un espejo y un reflejo que me decía: “¿Qué demonios estás haciendo?”.

Miré la ampolla, brillante y tentadora, y con un movimiento algo tembloroso, procedí a sacar el aire de la jeringa a golpecitos. Como si estuviera a punto de realizar un truco de magia: “¡Y ahora, con un poco de hocus pocus desaparecerá mi dolor!”. Apreté los dientes y presioné.

El contacto fue muy extraño: sentí un contundente “trueno” de la aguja al atravesar la piel, como si mi cuerpo mismo estuviera protestando o como si hubiera destapado una botella de champán. ¿Cómo es que cuando me inyecta una enfermera o médica, no escucho eso? Mientras el líquido fluía por mis venas, una extraña mezcla de alivio y ridículo me envolvió. ¡Vaya magia! Me sentí una mezcla de heroína y payasa al mismo tiempo.

Cuando todo terminó, moví la pierna como quien prueba si sigue viva después de una aventura épica. “¡Sobreviví!”, proclamé con un suspiro exagerado, mientras mis hijas me miraban entre admiradas y confundidas, probablemente esperando que saliera un conejo de la jeringa. Ellas no lo saben aún, pero acaban de presenciar un acto de heroísmo moderno: la madre promedio haciendo malabares con la vida mientras trata de no dejarse una pierna en el proceso.

Y así, en esta pieza materna, me enfrenté a uno de esos pequeños miedos ridículos que, en el fondo, son solo parte de mi circo diario. Porque claro, lo de menos es la aguja, lo que realmente te perfora es esa duda constante de si serás suficiente, de si alguna vez lograrás ser la mamá perfecta que solo existe en comerciales de pañales. Pero una se acostumbra a la imperfección e improvisación.

Después de todo, ser madre es eso: protagonizar un espectáculo de supervivencia diaria, mientras aplaudes en silencio por no haber colapsado (aún), aunque, claro, no hay público ni premios para las que seguimos en pie. Quizá lo más irónico es que, al final, todo esto se resume en una frase que no está en ningún tutorial: **ser madre es pincharse el trasero**, literal y metafóricamente. Porque si algo he aprendido en estos años, es que la maternidad es una serie interminable de pequeños pinchazos que, aunque duelen, no te matan. Solo te mantienen lo suficientemente viva para la próxima función.



Colectánea

Fantasmas otoñales

Sofía Murillo



En tiempos de octubre la temática *spooky* o de terror impregna el aire, es como el panecito que acompaña la tacita de chocolate caliente o la clásica taza de café. Se respira el cambio de clima y poco a poco caen las señales de su próxima llegada.

Me pregunto quién o quiénes más habrán notado la elocuencia con la que en estas fechas sentimos más comodidad acercándonos a nuestros miedos. Ya sea por las festividades de Halloween o día de brujas, o la tradición mexicana de Día de muertos. Es como si todo aquello de lo que hemos estado huyendo durante el año se vuelve más cercano y agradable: las películas de terror, las historias escalofriantes, las decoraciones de fantasmas y los disfraces de calacas.

Cotidianamente hay cosas que dan más miedo que los fantasmas, como el miedo al cambio, al rechazo, al fracaso; al miedo. Y no hay nada peor que tenerle miedo al miedo.

Por eso es que esta época se siente tan segura, porque está bien tener miedo, es parte de la época y hace que se sienta tan seguro tener miedo.

Comúnmente caemos en el error de querer desaparecer al miedo; pensamos que el éxito significa “vencer todos los miedos”, “superarlos”, y creo que por eso es que la frustración suele ser tan común en esta tarea. Caemos en la mentira de que el miedo se irá así como si la felicidad fuera a irse, como si la tristeza fuera a mudarse también.

El miedo es una emoción, y una de los mecanismos de defensa más básicos que tenemos como personas pues nos permite identificar situaciones de peligro y huir, o escondernos, de aquello que podría acabar con nuestra vida. No obstante, tras el avance de la civilización es importante recordarle al cerebro que un *deadline* no va a matarnos.

Pasa similar con la zona de confort, porque a pesar de que nuestra zona segura sea algo que podemos llegar a encontrar nada saludable, siempre será mucho más cómoda para nuestro cerebro que intentar encontrar un refugio nuevo, porque eso significaría transitar el exterior lleno de peligros, interpretados como posibilidades de morir. Y puedo asegurar que aunque sepamos que la decisión que estamos tomando, o lo nuevo que estamos intentando, está llena de beneficios, aún así sentiremos terror y una fuerte necesidad de regresar a lo conocido.



Sin embargo, puedo confirmar que justo después de alcanzar o realizar lo impensable se siente una satisfacción mucho más grande que el anterior miedo, pues nos damos cuenta que aquello que pensábamos que no teníamos la capacidad para hacer ha sido logrado. Es muy revitalizador darnos cuenta que sí pudimos, es como tener superpoderes.

Y la vida es justo así, mientras más cambios realizas más te das cuenta que el miedo primero es completamente normal, como el dolor muscular cuando comienzas a hacer ejercicio.

De este modo, me gustaría invitarles a que se acerquen a ese miedo artístico que guardan para “más tarde” y se sientan en confianza de convivir con él, pues en esta época están de moda las películas de terror, y la magia.





Fernanda Cisneros

FLORILEGIO DE MINUCIAS

Un florilegio dentro de otro

Esta vez comenzó con un sonido; acaso con su ausencia. Tus pasos son mudos bajo el quebranto de las olas. El escenario es un mar eufónico, mas no calmo. La playa más blanca que jamás has visto se extiende por metros a la redonda. No hay nadie a tu alrededor. Quizá termina de atardecer, tal vez apenas amanece; el cielo es un paño azul amoratado por un rojo que reconoces efímero sobre las nubes.

No hay nadie a tu alrededor y, sintiendo de pronto lo ínfimo de tu existencia frente a ese mar no exactamente en calma, te cuesta recordar con precisión cuándo fue la última vez que tuviste a tu lado algo más que la presencia orgánica de alguien. El trapo viejo que es el cielo se intensifica, la arena más blanca que jamás has visto es también gruesa y duele bajo tus pies que descubres descalzos.

Pronto brota la imagen; contigo frente al mar decidiendo, al compás de las olas rotas de ese mar en no calma, bailar, con una ligereza sin precedentes en tu persona, hasta adentrarte en lo más profundo de esa agua que se tornará más violenta con la invasión de tu cuerpo en ella.

Casi brota la imagen en esos saltos que das hacia el mar empañado, con la ligereza de haber tomado la permanente decisión.

Ahí está la imagen, surge, ¿la ves? Ahí, cuando comienzas el vals descalzo con tus pies mudos hacia el mar...

Ahora sí, regresemos a la programación habitual. Este mes he estado pensando demasiado en Virginia Woolf y en la violencia que implica el suicidio por ahogamiento. Independientemente de la alarma que pueda ocasionar el que un tema como ese se repita lo suficiente como para justificar una editorial, a lo largo del mes recordé diferentes fragmentos que hacen alusión al tema.

Entre más referencias obtuve, más clara fue la existencia de una conexión entre el agua y la muerte. A mí y al resto de la Conseja Editorial nos llama el mar de la misma forma en que lo hace con tantos que viven cerca del agua, pero parece haber un vínculo más profundo que la simple cercanía geográfica, por lo que supongo la explicación en otro lugar. Mi mente viaja de inmediato a la implicación cristiana y simbólica de la purificación, pero hablar desde ese punto es generalizar la cuestión, porque parece haber algo más primitivo que eso, ¿no creen? En mi imaginario, la relación entre el agua, el mar en específico, la muerte y la mujer (de quienes encontré más fuertes alusiones al tema) es un tanto más oscura que eso. La inmensidad del mar no me parece pacífica, ni pura, ni dulce, y hacer hincapié únicamente en su capacidad vitalicia vuelve al objeto de observación más soso e irreal de lo merecido.



Dicen mar y pienso en campamentos de semana santa, en rebanadas de sandía y pies de niños saltando entre la espuma, de la misma forma en que pienso en olas que te arrastran, en tormentas y buques encallados. Pienso en el faro de Virginia Woolf, en la implicación de que el símbolo de esperanza y seguridad se articula sólo en función de la existencia del peligro, el miedo y la muerte.

Quizá sea la posibilidad de tal ambivalencia lo que vuelve al mar —al agua inmensa— tan atractivo, y supongo que la respuesta a la relación mujer-mar se encuentra escondida en algún rincón de esa vía de pensamiento en lugar de en la obviedad simbólica ya dicha, pero por el momento no me alcanza para más que conjeturas, así que las dejaré con algunos de los fragmentos que recopilé en el mes.

At the bottom of the ocean is a layer of water that has never moved.

—Red Doc, Anne Carson

I ride rough waters and shall sink with no one to save me — *The waves, Virginia Woolf*

The sea is

full of teeth, full of music, and there is war at home.

—*The Cruise, Muriel Rukeyser*

**I'm gonna drive my car into
the sea**

**I'm gonna drive downtown
while looking pretty
ordinary**

**Too late now, lost track
somehow**

**I'm like, oh my God, this
world is pretty harrowing**

—*Too late now, Wet Leg*

I go down to the shore in the
morning
and depending on the hour the
waves

are rolling in or moving out,
and I say, oh, I am miserable,
what shall—

what should I do? And the sea says
in its lovely voice:

Excuse me, I have work to do.

—*I go down to the shore, Mary
Oliver*

**Retrouve-moi à la rivière
J'ai ramassé les plus belles
pierres**

**Envole-toi si tu préfères
Je reste là, les bras ouverts**

—*La rivière, Pomme*

The sea is mother-death and she is a mighty female, the one who wins,
the one who sucks us all up. —Anne Sexton

Think about that for two minutes and tell me you don't want to walk into the ocean. —Kid Gorgeous, John Mulaney

Quisiera esta tarde divina de octubre
pasear por la orilla lejana del mar;
que la arena de oro, y las aguas verdes,
y los cielos puros me vieran pasar.

Ser alta, soberbia, perfecta, quisiera,
como una romana, para concordar
con las grandes olas, y las rocas muertas
y las anchas playas que ciñen el mar.

Con el paso lento, y los ojos fríos
y la boca muda, dejarme llevar;
ver cómo se rompen las olas azules
contra los granitos y no parpadear;
ver cómo las aves rapaces se comen
los peces pequeños y no despertar;
pensar que pudieran las frágiles barcas
hundirse en las aguas y no suspirar;
ver que se adelanta, la garganta al aire,
el hombre más bello, no desear amar...

Perder la mirada, distraídamente,
perderla y que nunca la vuelva a encontrar:
y, figura erguida, entre cielo y playa,
sentirme el olvido perenne del mar.
—*Dolor, Alfonsina Storni*

**The sea is sly.
She never quite lets go.
We think we've left that
sea-birth far behind
but we're haunted by the
ocean always...
—Seasong, Angela Stoner**

**That girl never stood a
chance
After that dark dance
with the waves
She waltzed her way
into the sea
Baby, take me with you
please.**

**—Elliot Moss, *Without
the lights***

Oh, prenons le
temps qu'il faut
Pour laisser, passer
les cours d'eau
Jusqu'au dernier
bateau
On prendra celui
qu'il nous faut
—*Les cours d'eau,
Pomme*

Quién la va a salvar
De esta soledad
Si al parar de andar
La inunda el mar
—Lo sagrado, Silvana
Estrada

**And in me too the wave rises —The Waves,
Virginia Woolf**

When I'm lying in my bed, I like to
pretend
That my body is just bones on the
beach
It's the first time I feel rested
Since my mother's womb, I slept in
My last home between the stones
and the sea...
—*Bones on the beach, Paris Paloma*

Maknzei



MUJERSALADA

Entrevista

Maknzei



¿Cuál fue tu proceso para la reinterpretación de la portada?

Al inicio pensé en diferentes formas de representar los elementos de la portada. Quería utilizar una paleta de colores lo suficientemente llamativa y a la vez jugar con la fluidez del agua para que se viera más dinámica. Así que comencé con dos bocetos iniciales, de los cuales modificaba el acomodo de los elementos para después elegir la composición final, de ahí se pasó al lineart y finalmente se le dio vida con colores y detalles extra.

¿Cuáles fueron los materiales que utilizaste?

Para la ilustración utilicé un iPad Air quinta generación, un Apple pencil segunda generación y la aplicación Procreate.

¿Por qué te gusta el arte y qué es lo que más te gusta de él?

Lo que me gusta del arte es que es atemporal, que sin importar cuantas obras puedas observar sobre la misma temática todas y cada una de ellas van a ser diferentes debido a que es la visión de diferentes personas con distintas personalidades, contextos, sentimientos y gustos. Me gusta que siempre encuentras en él algo que te llame la atención y sea de tu agrado y a su vez es un buen ejercicio para la expresión y desconectarte un rato del mundo para dejarte llevar por la imaginación.

Entrevista

Maknzei

¿Tienes algo que defina tu estilo o que te represente como artista?

Yo creo que tiendo a dibujar las cosas que me gustan, que son por lo general las cosas tiernas y a veces divertidas. Como animadora tiendo a buscar diseños que sean lo suficientemente simples, pero como ilustradora me gusta utilizar colores claros y brillantes.

¿Tienes alguna técnica preferida?

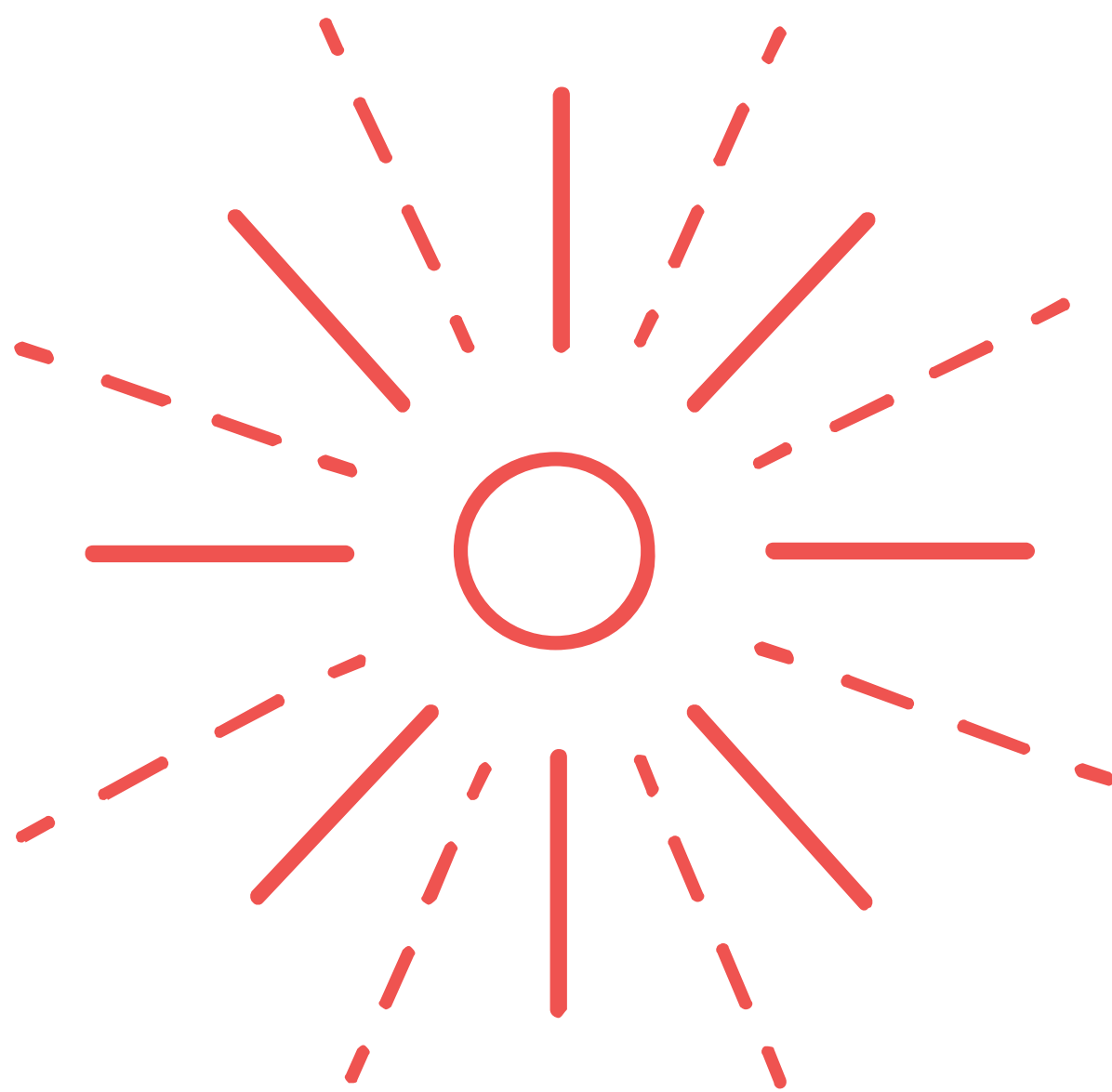
Me gusta mucho la ilustración digital, pero en cuanto a la técnica tradicional me iría por la pintura acuarela y al óleo.

¿Qué te inspira?

El hecho de pensar que mi visión pueda llegar a las personas de cualquier parte del mundo y con el provocar un sentimiento positivo, aunque sea en un pequeño momento del día. Y también que existan tantas personas talentosas en la comunidad que comparten sus conocimientos y te inspiran a ser mejor en el futuro para sacar tu mayor potencial.

¿Qué consejo te he servido en tu camino y qué consejo darías a alguna de nuestras lectoras?

Prueba cosas nuevas definitivamente. A veces hay que salir un poco de tu zona de confort para sentir nuevas aguas, ya que las experiencias es la mejor forma de la que podemos aprender. Y un consejo que le daría a las lectoras sería: Tienes que intentarlo. Independientemente de la situación o el contexto, yo creo que aplica muy bien el que si no intentas hacer algo que tienes en la mira en ese momento, nunca sabrás cuales son los resultados positivos que pueden traer a tu vida cotidiana.



Portafolio de Maknzei

Técnica: Ilustración Digital



PinkMan



Have a flower



Ghostle



Nido



Narcisos



s. n.



Le chariot (el carro)



Patricio

Maknzei



Nacida el 3 de julio de 2002 en la ciudad de La Paz, Baja California Sur. Es una artista y animadora que ha dedicado toda su vida al arte en todos sus medios, enfocando su tiempo en la creación de representaciones visuales como pinturas, ilustraciones y videos animados.

Desde niña se manifestó su entusiasmo ante la expresión artística por medio de la danza, el dibujo y la pintura. Participó en distintos talleres de verano enfocados en la pintura y la escultura en la Casa de la Cultura del Estado de B.C.S, así como diferentes clases de dibujo durante su educación primaria y secundaria. Encontrando su admiración en la animación a través del séptimo arte, partió de su hogar para estudiar una licenciatura en la Universidad de Medios Audiovisuales CAAV (2021-2023) en Guadalajara, Jalisco.

Esta artista se dedica a la creación de contenido para el mundo digital, donde con su arte describe situaciones cotidianas tomando un enfoque cómico y simpático para la audiencia, mientras que a la vez explota el potencial de la estética sobre variados conceptos e ideas.

Instagram: @drawsmak

TikTok: @maknzei

POESÍA - CUENTO - TEATRO
NOVELA - RECETAS
MISCELÁNEA VISUAL / ESCRITA
ESCRITORA DEL MES
CONVOCATORIAS SALADAS

SECCIONES

Quietud

Alejandra Bautista

Veo el polvo acumularse
en la esquina
bajo la ventana
tras la puerta escondida
bajo la cortina.

El frío no me permite ponerme en pie
el sol quema fuera
sofoca adentro,
el hielo que ha impregnado mi propio espacio vital
mis huesos, lo más profundo de mi alma.

Veo los minutos pasar
el tiempo avanzar
lo quiero detener
no sueño ya con crecer
no espero que las ganas de seguir aumenten
no quiero volver a ver el reloj
ni el sol ocultarse
ni luna iluminarme.

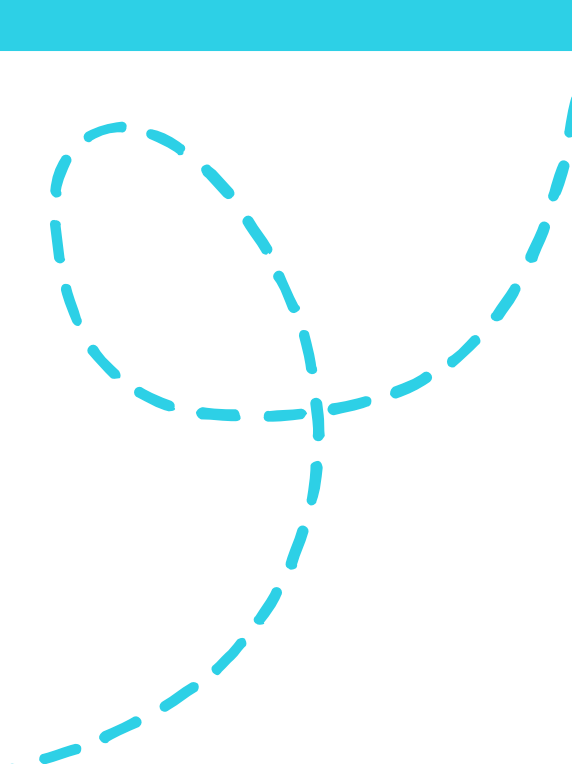
ALEJANDRA BAUTISTA



Alejandra Bautista nació en Bogotá, Colombia, Ingeniera Industrial de profesión. Ha realizado talleres en escritura creativa y de creación de personajes en Bogotá. Algunas de sus obras han sido publicadas en revistas literarias digitales en Buenos Aires, Berlín y Barcelona.

Participó como coautor de la edición Roja 21N y en la Antología Alusiones al Amor y a caer en el intento, con Ita Editorial en Bogotá. Igualmente participó con obras en los libros Ramo de Poesía en México, 175 Relatos de Escritoras Latinoamericanas con Elipsis Editores y en la Antología de Relatos Cortos con la escuela de escritores Scribook de España.

Cuenta Ig: @aleja_bautista



Ida y vuelta

Nancy Martello

Araño crepúsculos anaranjados, violáceos,
con pájaros ausentes, con mis ojos quebrados.
Cabalgo contra el viento, en un océano de olas escarpadas,
me ahogo en la nostalgia,
recostada en el borde del abismo de tu olvido,
dejándome caer ya sin tu recuerdo,
como hoja llevada por la brisa,
muerta, seca, sin vida.
Marcho tras de ti como la luna detrás del sol,
soy roca que gime,
árbol que llora y reza.
Soy verso sin rima,
sin alma,
canción sin voz, sin garganta,
boca sin palabras,
poema sin idioma,
cuencas donde alguna vez hubo una mirada.
Ya ni la luz en las cimas de los árboles me conmueve,
soy relámpago que desgarrar el cielo oscuro en la noche,
venas de luz que se expanden.
El oráculo se equivocó,
no seguiré cantando, porque me convertí en música,
no seguiré escribiendo porque soy la palabra,
no seguiré hablando de amor,
porque me hice amor.
Porque después de la locura, del desarraigo, después de morir a mí
misma,
es cuando más viva estoy.



NANCY MARTELLO



Nacida el 16 de julio de 1961 en Lomas de Zamora, Buenos Aires, Nancy del Carmen Martello es una destacada escritora y poeta argentina. Desde muy joven, descubrió su pasión por las letras, lo que la llevó a explorar diversos géneros, incluyendo cuentos, leyendas y poesía. Su carrera literaria es prolífica, con múltiples reconocimientos y participaciones en antologías internacionales.

Nancy ha sido seleccionada en prestigiosas antologías como Cuento Tradicional (2011) de Casa Gaia en La Habana, Cuba, con su cuento "Raquel", y Enjambre Multicolor (2011) de Ediciones Pastora, Madrid, con el cuento infantil "Ramiro y las Gallinas". En 2012, su relato infantil "Un país llamado Esperanza" fue incluido en la XII edición de Café con Literatos en La Habana, Cuba.

También ha recibido varios premios en certámenes literarios. Obtuvo el cuarto lugar en el Certamen Literario Blanca Viglione (2012) con su poema "A mi Manera", y el primer lugar en el Certamen de Poesía de la Asociación Artes y Letras de Esteban Echeverría (2013) con "Sangre y Tinta". Ha sido publicada en revistas internacionales como Arco Iris (Francia-Argentina) con su poema "Universo".

Nancy del Carmen Martello escribe con la convicción de que "las letras son sus alas y su vida", destacándose en poesía y cuentos infantiles, y ha visto sus obras presentadas en importantes eventos como la Feria del Libro de Buenos Aires.

El regalo de Cupido

Marla Pino Puentes

El amor no es un instante,
el amor es poesía
que perdura día tras día
aunque mueran los amantes.

El amor un mundo erige
donde antes no había nada.
El amor jamás se enfada,
ni miente, culpa o exige.

El amor es el veneno
que, en lugar de matar, salva.
Hace despuntar el alba
y caer el sol sereno.

El amor, cual alfarero,
recompone corazones,
y origen da a las canciones
que mueven al mundo entero.

!

Ojalá nunca confundas
con otra cosa el amor.
Tal error causa dolor
y decepciones profundas.

Y, en caso de que tropieces,
no tengas miedo a caer.
Nacimos para aprender
entre aciertos y reveses.

Por eso, amigo querido,
un consejo quiero dar:
¡no te rindas hasta hallar
el regalo de Cupido!

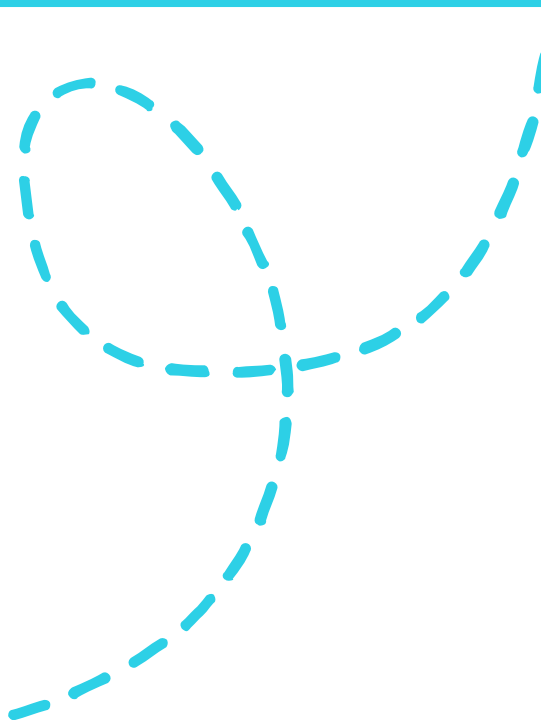


MARLA PINO PUENTES



Marla Pino Puentes (La Habana, 1994). Egresada de la Universidad de La Habana como Licenciada en Turismo, se especializó posteriormente en Testing de Software, rol que ejerce en la actualidad. Finalista del XIII Concurso de Minicuentos "El Dinosaurio", promovido por el Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso, con el cuento "Kboom", el cual integra la antología "Camomila y otros minicuentos" (Editorial Cajachina, 2020). Algunas de sus obras han sido publicadas en la revista "El Caminante".

La escritura es el refugio de su alma creativa, pues halla en las letras el recurso perfecto para dar voz a los muchos personajes que pueblan su cabeza. Le gusta definirse a sí misma como el contenedor de sueños que, a ratos, se desborda y consigue dar vida a una nueva historia.



Con flores y vodka

Anne Avalos

Y si te espero con flores y vodka,
y si te espero sin callarme, para que me muerdas la boca,
si te espero como si no hubiera mañana
y si del presente nos quedara menos de una media gota.

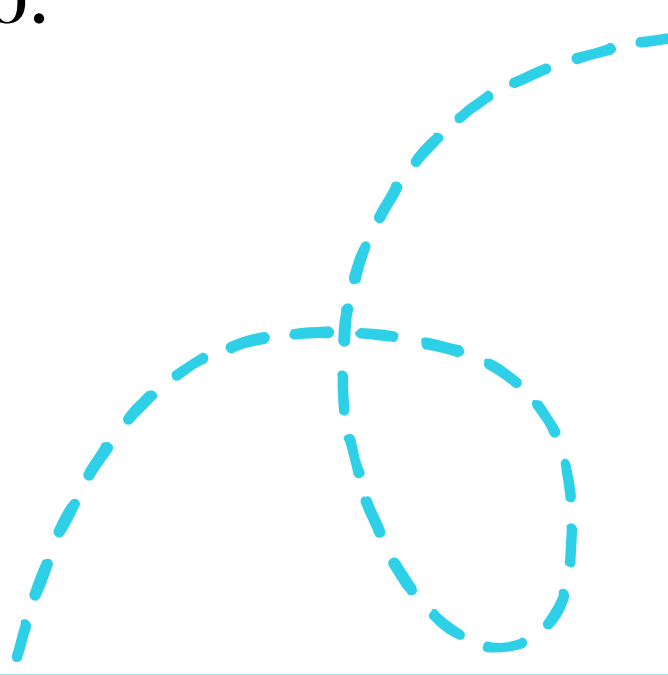
Y si te espero con flores y vodka,
para que acaricies mi alma con tus versos asesinos,
de esos que tanto me fascinan,
y besar tus ojos, como sólo lo haría una loca,
así, sin trucos baratos de amores de un rato,
quedémonos como amantes clandestinos,
con rumbos inciertos y los mismos instintos.

Y si te espero con flores y vodka,
te regalo caricias sucias para aniquilar las angustias del camino,
y me brindas una melodía, de esas que son de pasión y melancolía.

Y si, a la orilla del librero, me abrazas
con esos brazos tuyos, tan voraces,
que son de mis males las medicinas más eficaces.

Y si te espero con flores y vodka,
mientras me resisto e insistes,
te seduzco y desistes,
pero llegamos al mutuo acuerdo
de entregarnos a un cálido y explosivo encuentro.

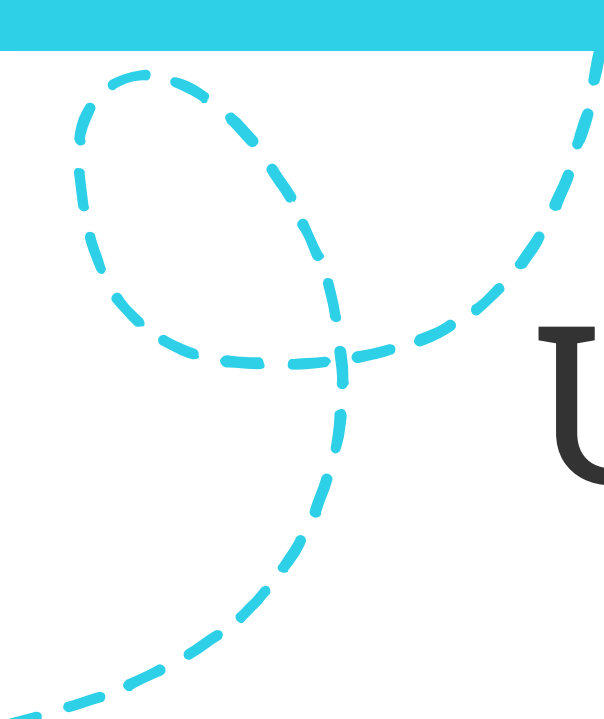
Habitas mi piel con un sabor a noche,
de té con miel.



Con flores y vodka

Y si te espero con flores y vodka,
mientras te cuento mis alegrías
y tus tristezas ahuyento,
y si nos volvemos el poema aquel de García Lorca
que en el corazón se siente,
aquel que dice:
“Pero sigue durmiendo, vida mía,
oye mi sangre rota en los violines...
¡Mira que nos acechan todavía!”
Y si te espero con flores y vodka,
para decirte que te adoro y te sigo,
aunque seas mar y yo roca,
que si en esta vida te quiero,
en otra, si volviera a nacer, también lo haría.





Una noche cualquiera

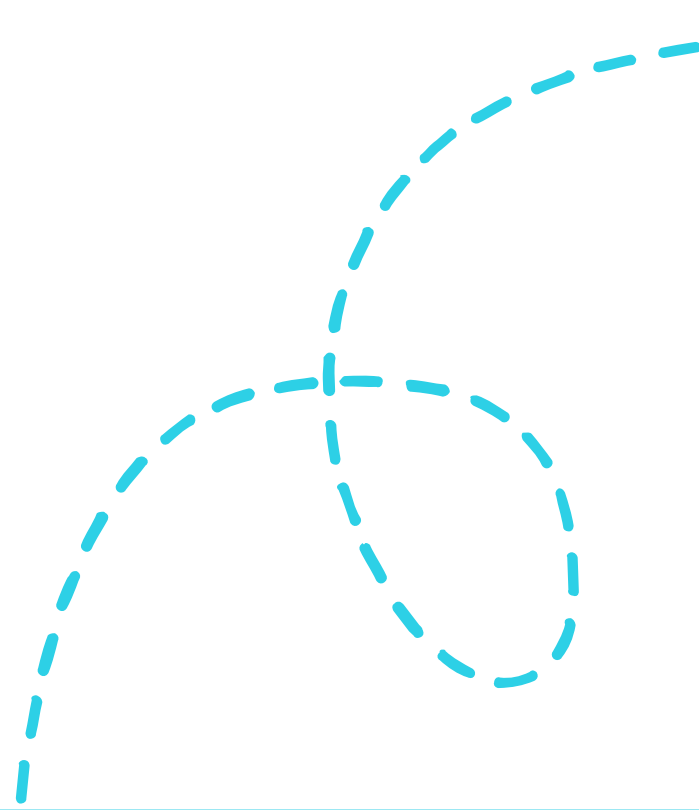
Anne Avalos

Una noche cualquiera,
frente a mí tu perfecta silueta,
que en conjunto con la sonrisa perversa
y la mirada sugestiva,
evocaba en mí aceleradas ansias de tenerte más cerca.

Entre el humo de cigarro
y la pirotecnia de un escenario,
volaba mi mente cuando, burdamente,
tus muecas recorrían
de mis medias hacia arriba
y debajo de mi falda,
donde las ganas ya hormigueaban.
Te brindaba el roce de mi lengua en mis labios,
los mismos que mordía seductoramente,
intentando contenerme.

Y tú, sin moral alguna y en un cinismo total,
soltando la invitación para la cual sabías
que tendrías total aprobación.
Bajamos al fondo de aquel lugar de mala muerte,
lo volvimos una gran habitación de Kamasutra,
sin censura.

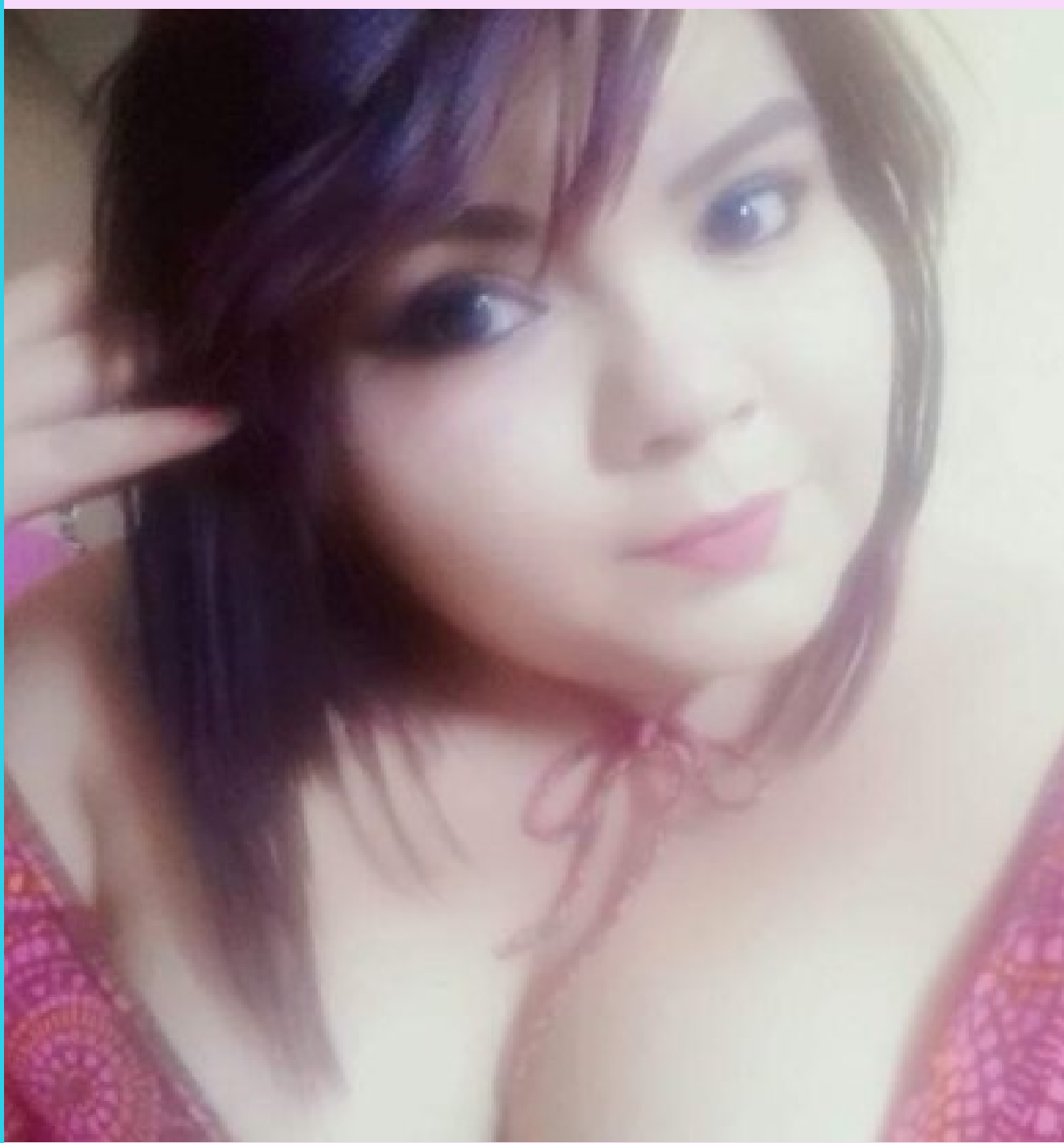
Yo, que me alardeaba de cordura,
esa noche, con tus manos sujetas a mi cintura,
fui la gran Reina de las putas.



Una noche cualquiera

Subimos al último cielo, y no existían celos,
era todo un pacto y gran comunión.
Si bien la lujuria nos dio el elixir sin fin,
llevamos el acto más allá.
Apasionados amantes,
que se lamieron los pliegues más recónditos,
sin tapujos, nada de lujos,
nada de nada,
solo la calentura nos unió
esa noche cualquiera.
Conseguimos la cima,
llegamos al tope,
como ninguna otra futura
noche cualquiera.

ANNE ÁVALOS



Anne Ávalos, nacida el 30 de abril de 1990, radica en Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Su pasión por la escritura comenzó a los 13 años, cuando empezó a escribir poesía. Desde entonces, no ha parado de crear y expresar emociones y pensamientos a través de las palabras. Estudió algunos semestres de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la UANE, pero finalmente culminó la licenciatura en Puericultura en la UMN.

Anne tiene una participación constante en la revista cultural El Mimeógrafo, donde ha publicado trabajos como Noches de tu piel y La línea de una poesía, entre otros. También fue antologada en la revista cubana Punto G con su poema erótico Amarte bajo la oscuridad, el cual fue recitado por la sexóloga y cantante Lucy Navarrete en el programa radiofónico La Bohemia con el título Amantes de lujuria.

Su obra también ha tenido eco en España, participando en la revista Derrotados pero no muertos con el poema Flores y vodka. Además, está activa en varios colectivos en redes sociales en pro del arte y el altruismo, como Voces Hidalguenses, con sede en Hidalgo, México, y La Cofradía de la Luna Oscura, con sede en Colombia.

Ha sido publicada en diversas revistas digitales e impresas de literatura, así como en blogs literarios en distintos países como Cuba, Chile, España y Bolivia, por mencionar algunos.

La decisión de Inés

Martina. G

El teléfono la sobresalta.

Un mensaje le despierta sentimientos adversos, alivio y angustia; tranquilidad y congoja.

Al día siguiente viaja al campo, en busca de su abuela.

Llega a media mañana. Un grupo de loros volando de un lado a otro le dan la bienvenida. Los teros anuncian su visita.

El lugar, abandonado.

Es un día gris y frío, se avecina lluvia.

Ingresa por la puertita de alambre, añeja y oxidada, camina lento hacia la casa.

Cierra los ojos y goza de recuerdos. Escenas divertidas, con sus primos todos pequeños, jugando a las escondidas entre los árboles, siempre cuidando de no pisar las flores del jardín labrado con tanto amor.

En la galería aprecia las últimas plantas, a pesar del invierno cruel están hermosas. El techo precario y desgastado las protege.

Entra a la casa, el ambiente está calentito, su abuela está sentada en un sillón frente al fogón. La abraza con ternura, siente su piel suave y el olorcito a amor.

—¡Hola, viejita linda!

—¡Hola, hija querida! Te estaba esperando ¿Cómo te fue en la escuela hoy?

Inés comprende y respeta su confusión.

Evita las lágrimas pero es imposible. Se aleja a llorar.

Va la cocina, está desordenada pero conserva su calidez. Respira calor de hogar con tantos recuerdos.

Prepara mate, el aroma a hojitas de menta, burrito, cáscara de naranjas, la relajan y calman.

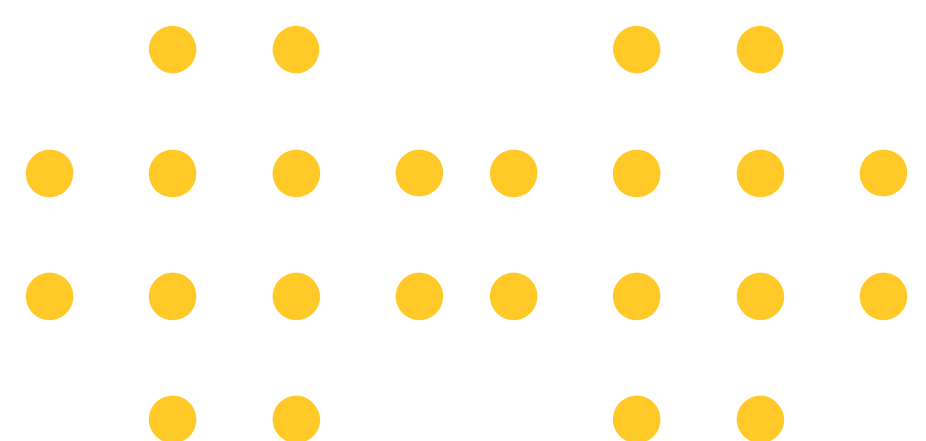
Se sienta junto a su abuela, la toma de la mano, no hablan. Viaja en el tiempo, cuando pasaba horas mirándola tejer y escuchando las historias de amor con el abuelo.

La realidad la cubre de dolor. Saca de su bolso el papel y repasa la lista de pedidos para el hogar de ancianos.

Lleva noches de insomnio, en busca de un bienestar.

Duele la decisión, pero la piensa con amor.

El sol se está escondiendo, es tiempo de regresar.



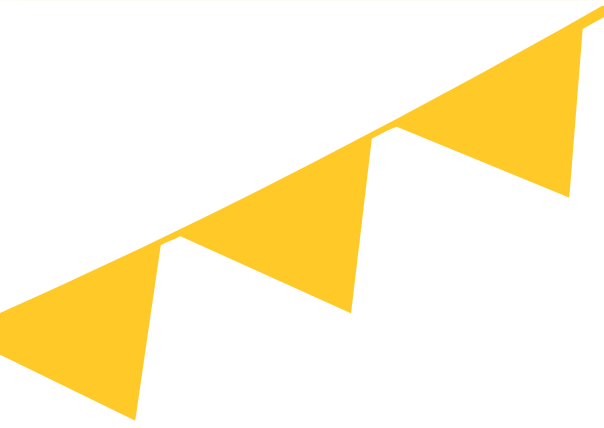
MARTINA.G



Nacida el 7 de septiembre de 1969 en Cayastá, provincia de Santa Fe, Argentina, María Alejandra Vera, quien escribe bajo el seudónimo Martina.G, es una autora en pleno descubrimiento del poder transformador de la palabra. Aunque no cuenta con estudios formales ni publicaciones previas, su vocación por la escritura surgió hace apenas un año, cuando ingresó al Taller de Escritura Creativa "CURUNDÚ", organizado por la Fundación "Julio Migno" en su localidad natal.

Trabajando como empleada pública y formando parte de este grupo de escritura, María Alejandra encontró en este espacio un refugio creativo, donde cada encuentro, realizado cada 15 días, se convierte en una puerta hacia lo desconocido y lo fascinante. Guiada por una profesora de literatura, y motivada por el intercambio de ideas y relatos con sus compañeros, ha comenzado a explorar la creación de cuentos cortos, a través de consignas que desafían su imaginación.

Martina.G se siente profundamente conectada con este "nuevo y maravilloso mundo" que representa la escritura. Con entusiasmo, comparte uno de sus primeros cuentos, como un testimonio de su emergente voz literaria.



Nido de verano

Wanda Reyes

La lluvia caía incesante desde un cielo gris. Preparé una taza de café y me deleité con su aroma, inundaba la habitación. En ese momento, miré con detenimiento mis manos y me di cuenta cómo podrían contar muchas historias.

No recuerdo muy bien cuando empecé a convertir mis manos en una salida para la ansiedad. Recuerdo la vergüenza que pasé cuando durante un examen mojaron por completo el papel con sudor, también cuando mi novio soltaba mi mano para limpiarse en su pantalón. Me comía las uñas cuando el nerviosismo era insoportable. Los años ya se hacen notar en ellas y el dolor a veces las acompaña. Solo un anillo las adorna, el anillo que las une a otras manos.

La soledad de esta tarde lluviosa me hace recordar cuando sostenían a aquellos pequeños bebés durante el baño. Temerosas ponían el jabón que luego enjuagaban con un poco de agua, suave y despacio. Sostenían con firmeza su frágil ser. ¿Qué no daría por volver a cargar a aquellos pequeños? Su piel suave, su olor a amor e inocencia. Fueron tres bebés, y las tres veces logré sentir ese amor incondicional.

Recuerdo la primera vez que cociné, mis dedos lastimados por el cuchillo y la brusquedad de los movimientos. Fue un desastre, aunque orgullosa esperaba el veredicto del comensal. La noche terminó en risas y la comida, para qué decirlo, resultó incomible. Con mis manos sequé el sudor de mi frente, y acaricié la superficie de mi vientre. El pequeño que estaba en camino requería manos más hábiles en la cocina.

Recuerdo cómo cubrían mi boca y mi rostro, tratando de detener el llanto incontenible de la desesperación de la soledad, una soledad diferente, pues, aunque rodeada del amor de esos tres seres, sentía un desamparo abrumador y asfixiante.

Son esas mismas manos que escriben estas palabras, deteniéndose entre frase y frase, mientras me pregunto «¿estoy contando mucho de mí?». Las mujeres de mi familia siempre se reservaron muchas cosas de su pasado, aquellas que podían resultar “vergonzosas” que otros supieran. Cuando preguntaba a mi abuela sobre su pasado, sosteniendo sus frágiles manos pintadas de manchas café, la respuesta era siempre la evasiva frase, “¿y para qué quieres saber?”, incluso cuando estaba casi senil al final de sus días.

Mis hijos ya son mayores, y al observar un nido en la ventana, ahora vacío, no puedo evitar reflexionar sobre las palomas que hicieron su hogar ahí y cómo no regresaron este verano. Contemplar aquel nido vacío me llena de nostalgia.

Recuerdo haber observado cómo la madre abnegada construía su hogar temporal en la ventana de la sala. Empollaba de día y en las noches salía por breves momentos en busca de alimento. Aunque a veces dudé si era el macho que se quedaba por cortos periodos vigilando el nido. Leí en algún lado que las palomas se emparejan de por vida. Desconozco cuánto tiempo se ausentaban, pues listos por naturaleza, sabían que al otro lado de aquella ventana había un ser observando, por lo que siempre esperaban a que me marchara para partir ellos también.

Me emocioné cuando los pichones salieron al fin de sus huevos. Eran tres y su madre salía en busca de alimento con mayor frecuencia. Tuve la oportunidad de verlos de cerca cuando la protectora estaba fuera. Con cuidado moví la cortina y los observé unos segundos. Inocentes descansaban sabiendo que su madre regresaría con comida y a brindarles protección bajo el calor de sus alas.

Pronto crecieron. Todo sucedió tan rápido que, sin darme cuenta, los veía aletear, ejercitándose y preparándose para el vuelo. Ahora la madre se ausenta durante periodos más largos.



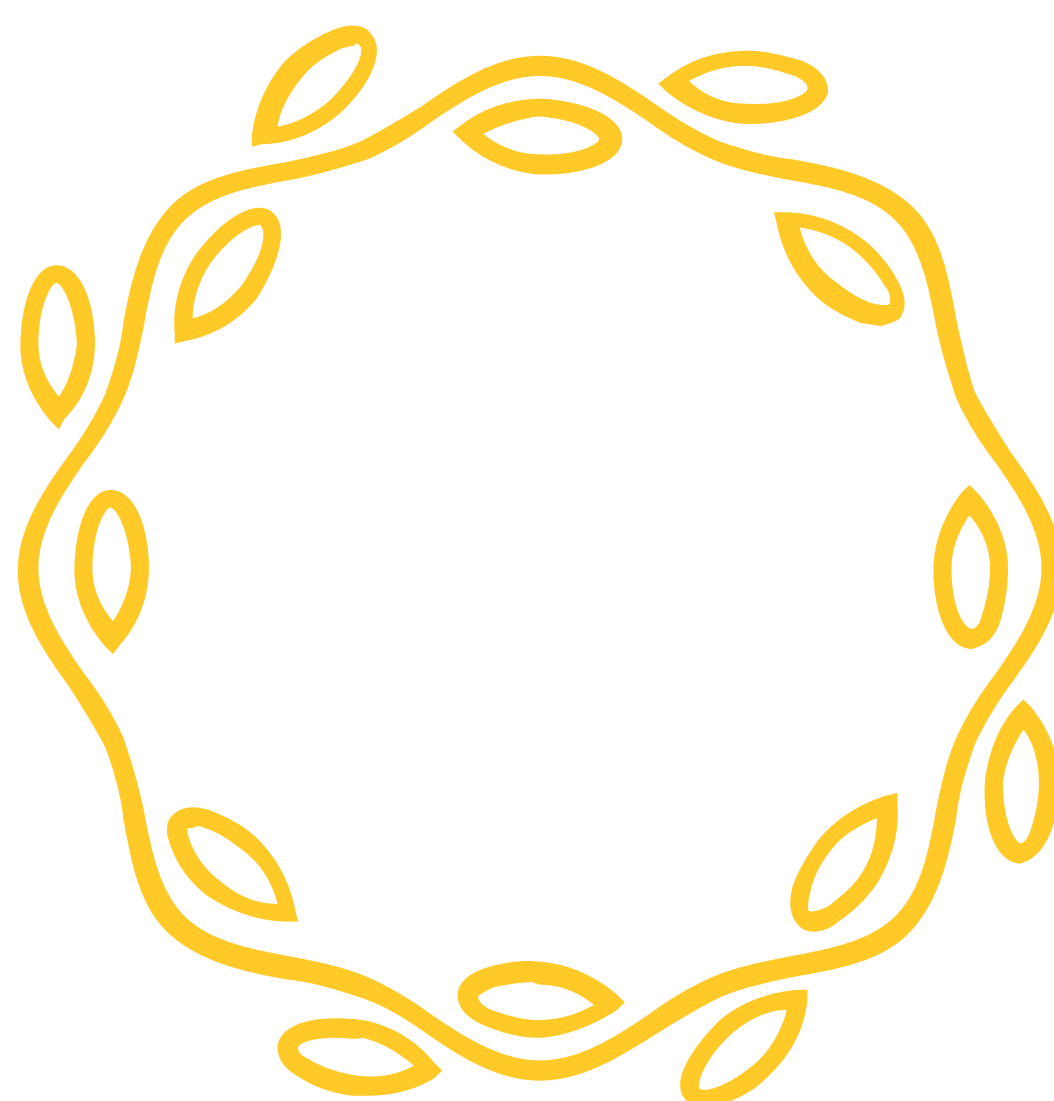
Con ansiedad, observo cómo cada vez se posan osados al borde de la ventana, buscando con impaciencia a la madre que no regresa.

Al día siguiente, me acerqué a verlos, pero ya no estaban. Desilusionada, regresé a mis quehaceres. Por la tarde, me senté frente a la ventana a leer un libro, y observé cómo la madre volvía para verificar si se habían ido. Esperé unos minutos y con satisfacción vi que uno de los pichones volaba de vuelta al nido, y saltaba emocionado sobre su madre, quien también aleteaba contenta. Una vez tranquilos, se posaron por un rato en el nido, uno al lado del otro. En mi mente, le di sentido a la escena e imaginé que el hijo podría estar recordando el calor de la infancia, mientras la madre percibía el aroma de su hijo, juntos por última vez. Fui por mi cámara y regresé para intentar capturar ese momento, pero ya no estaba ninguno. La despedida había llegado a su fin y partieron cada uno por caminos separados.

Al terminar de tomar mi café, froté mis manos tratando de espantar el frío. Los sudores de la juventud se han ido ya, pero la ansiedad aún vive en ellas.

Levanto una foto donde están mis tres hijos abrazados, cuando aún eran muy pequeños; sonrío y la pongo en su lugar.

Mi nido ahora está vacío, pero siempre esperaré que mis pichones regresen en el verano.



WANDA REYES



Wanda V. Reyes, nacida en Tegucigalpa, Honduras, en 1978, es una autora emergente que combina su formación en Ingeniería Industrial de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras con una apasionada carrera en la escritura. Su primera obra, Sin mirar atrás: 12 relatos cortos, publicada recientemente en Amazon.es, marca un hito en su carrera literaria, ofreciendo una antología de cuentos que tocan el corazón y reflejan su talento emergente.

Wanda también comparte su amor por la escritura en su blog personal, El Rincón del Alma, disponible en unrincondelalmablog.wordpress.com. En este espacio virtual, despliega su imaginación y ofrece a sus lectores una ventana a su mundo literario. Con una voz auténtica y una dedicación palpable, Wanda V. Reyes está destinada a cautivar a muchos con sus relatos emotivos y profundos.

La Princesa de las Estaciones

Vanessa Sosa

Fondo musical: <https://www.youtube.com/watch?v=eQ3sJQ40-no>

¿Qué tan cautivante puede ser una princesa que muta como lo hacen las estaciones en la tan presuntuosa tierra? Sin duda alguna un qué y porqué especial, que fluye como el cantar de los cielos y los gorjeos que emiten las estrellas durante las danzas nocturnas ejecutadas en el pregonar de los ayeres siderales.

¿Basta con saber su historia para conocerla entera y eternamente?

Sólo con visionar el andar de sus pasos podrás entender qué clase de princesa es, pues no es una princesa cualquiera. Quizá, dirás, que es un encanto de la misma vida o quizá algo que jamás debió existir. Como una maldición lanzada sin previo aviso. Pero, sábetelo que todas las historias tienen una razón de ser.

Y es en este relato en el que ella es la principal protagonista, y, se cuenta la historia de su candorosa y bondadosa existencia en un mundo de fantasía sin igual.

Así pues, hace mucho, mucho tiempo, en un país denominado Honferi, el País del Amado Crepúsculo, donde siempre la noche reinaba sin límite alguno, existieron un par de reyes, Rey y Reina, que no podían concebir por más que lo intentaran, a pesar de que la más infinita y precisa belleza era el principal don con el cual habían sido bendecidos todos los habitantes del reino, sin distinción alguna.

Nadie era feo, eso era algo admirable de ver para los reinos colindantes quiénes día a día se maravillaban de tan asombrosa y rozagante virtud.

Se dice en la historia de este país, que la reina, al no recibir la visita del soñado heredero, conjuró a la luna y le pidió con lánguido ánimo, así como un esperanzador y señorial ruego, que le bendijera con tal hijo amado.

Así, la luna imparcial en sus sentires y sentenciosa en sus palabras, le concedió su sueño y deseo de cascadas de agua, hielo y nieve, pero, le dijo con revelador proceder:

“Te daré al hijo que quieres, pero, diferente de todos y por esa misma razón aborrecido por todos será. Sólo la naturaleza le amará y los seres que rondan el otro mundo aprenderán a ver la belleza de su corazón y sólo así podrán brindarle la felicidad más amada. Tú, olvidarás las palabras ahora pregonadas. Lo sentenciarás a una vida cargada de amargura y de tristeza.

Tu bendita serás y tu reino será próspero por el resto de sus días. Sin embargo, el día en que tu reino caiga en la desgracia, será el día en que tu hijo será hurtado por aquellos que más le amarán, y le recibirán, con amorosos brazos, en la más gloriosa eternidad. Mantenlo siempre contigo y verás siempre amaneceres y atardeceres sonrientes”.

Cuando la luna acabó por lanzar su embrujo, en el recién nacido, la reina aceptó todas sus condiciones sin importar el costo.

Y el resto de la historia es conocido por todos los que presenciaron tal amarga condena, para el infante siempre anhelado, tras unas cuantas palabras, por el conjuro recién pronunciado de la luna, del cielo cayó una flor de cristales preciosos y de ésta brotó una inocente criatura a la que bautizaron con el nombre de Gaqire, Crespúsculo de la Medianoche; una criatura, que, se decía, no tenía identidad. Nada más estando expuesta a la luz de la madre plateada, y nada más.

Y hasta aquí el relato es sincero y revelador, ¿no es así? Y lo seguirá siendo hasta su fin, pues, para un narrador, no está del todo bien guardarse toda la verdad escondiéndola bajo un puñado de palabras traicioneras.

Se cuenta pues, que la criatura, nacida princesa o príncipe, no se sabe cuál era realmente su forma a medida que crecía, era francamente una abominación de la naturaleza. Considerada horrenda con creces por todos los del reino que le llegaban a contemplar, sin poder ocultar siquiera el escándalo que les producía sólo el verle con esos ojos que juzgaban sólo por la mera apariencia física hasta repudiarla, inclusive, si llegaba a buscar el cariñoso abrazo y las palabras de aliento de sus tan respetados padres.

Así pues, era considerada tan grotesca que hubo un momento en la historia que a la criatura se le prohibió emerger para siempre del palacio, hecho de pétalos de bellos lotos y marfil, pues con tan honda fealdad que poseía, podía afear todos y cada uno de los rincones y confines a donde quiera que fuese. Donde quiera que sus pies pisaran; ignorando así a sus verdugos, realmente su belleza residía en ese tan agraciado corazón y esa tan pura alma que día a día crecía con la más preciosa benevolencia.

Y es por esta misma razón, desde muy lejos, la naturaleza, que no existía en el tan perfecto reino, y todas las criaturas veneradas por la vida misma escuchaban el cantar de ese corazón que, aunque triste, bullía en encantadores sentimientos y promesas.

Desde su encierro y en compañía de sus libros, quienes le brindaban un profundo consuelo, la criatura se soñaba viajando por un sin número de mundos con sus inseparables amigos, que le recibían día tras día con los brazos abiertos.

La transportaban desde su habitación por cada una de las estaciones que existían en el cielo, en la tierra y en el mar, hasta que Gaqire se veía así misma recorrer los mil mundos y las mil dimensiones que atesoraba en lo profundo de su alma. Siempre inquieta de conocimiento.

Sin embargo, a pesar de todo esto, la criatura desde su amarga soledad lloraba con honda pena y tal era la profundidad de sus lágrimas que, inclusive, hacían entristecer a las criaturas del otro mundo que escuchaban la penuria que en su corazón colindaba.

Entonces pasó y pasó el tiempo, y la criatura fue creciendo y creciendo con el paso de la vida que transcurría a prisa, a su alrededor. Sin embargo, existió un personaje singular que hizo posible que la presencia de la criatura en el mundo fuese todo un evento de alegría, pues, con sus consejos y enseñanzas la fue moldeando, como se moldea a la misma arcilla en un día de verano: hasta darle una forma que le permitiría transcurrir y discernir orgullosa cada confín y rincón del reino que la vio prosperar.

Este personaje, que fue muy importante para ella y su razón de ser, fue nombrado por la criatura, Coyosil o Padre.

Cuentan las viejas canciones que Padre era el bello escriba de los reyes de ese pedazo de tierra que se sumía siempre en la espesura de la noche, y que, día a día se encontraba resguardado en las cámaras donde su principal oficio era simplemente el de escribir, archivar y resguardar gran cantidad de información importante. Permitía al reino de Honferi, el País del Amado Crepúsculo, ser merecedor de muchas alabanzas por todo lo que era capaz de brindar.

Así su vida estaba llena de historias e historias que con el tiempo colmaron el corazón de la criatura de voluntad y candidez genuina, pues éstas estaban cargadas de una gran sabiduría que la guiaron por el camino del bien.

Con esto, el escriba pudo engalanar el exterior de Crepúsculo de Medianoche, con las historias esperanzadoras y soñadoras que le hicieron, en secreto, de nuevo sonreír; porque, se decía, el escriba podía hacer todo lo que se propusiera hacer y no había nada que no hiciese. Sin embargo, el escriba se dio cuenta que la forma de la criatura no siempre permanecía, pues, su sonrisa desaparecía por sus obligaciones, y, por las palabras que le eran dirigidas de parte de sus progenitores que la despreciaban con creces y sin respetos.

Se dice que el desprecio era inaudito, pero éste desapareció de un día para otro, como se esfuman las nubes en los cielos gracias al baile de los vientos, cuando, en una oportunidad inquietante y sumamente reveladora, los reyes descubrieron una de las principales cualidades que poseía su tan intrigante engendro de la naturaleza. Esa era la de buscar cosas consideradas importantes para el corazón; que en este caso era sólo lo material que podía tener ese mundo lleno de perfección.

De todas las cosas que ansiaba la reina, con prieto corazón, la principal de ellas era una invaluable joya que pertenecía a la familia real y que, gracias a Gaqire, pronto embelleció el trono donde reposaban ambos reyes con galante e intolerante prepotencia.

Así se sucedieron varias cosas y los “Busca invaluable tesoro”, que decía la entusiasmada reina, y los “Busca objetos que me ayuden a conquistar el mundo”, que exclamaba el egoísta rey; cosas que la criatura encontraba y hallaba sin impedimento alguno, eran las únicas palabras que ahora le eran dirigidas.

Aunque al menos era contemplada con una nueva visión y respeto, Crepúsculo de Medianoche se sentía vacío, pero lo que aconteció mucho, mucho después, sólo lo conocen quienes le amaron con fervor absoluto.



VANESSA SOSA



Nacida en Mérida, Venezuela, en 1986, Vanessa Sosa es historiadora del arte, egresada de la Universidad de Los Andes en 2018. Aunque su formación académica está vinculada a las artes, ha encontrado en la escritura un espacio de exploración creativa y crecimiento personal. Desde el mismo año de su graduación, Vanessa ha dado sus primeros pasos en el mundo literario, iniciando con la creación de microcuentos y microrrelatos que, con el tiempo, han evolucionado hacia relatos más extensos.

Autodidacta y siempre en búsqueda de aprender más, Vanessa se especializa en el género fantástico, un terreno en el que ha encontrado su mayor inspiración. No obstante, se define como una escritora en constante formación, consciente de que aún tiene mucho por descubrir en su viaje literario.

CORREO ELECTRÓNICO:

sosa.Children.of.The.Elder.God@gmail.com
sinfonia.universal8
@SinfonaUnivers1

Un gatito

Elisa Moravis

El día que encontró al gatito, la niña sintió cómo algo dentro de ella se iluminaba. Bajo un árbol, el pequeño animal estaba hecho un ovillo de suciedad y huesos, sus costillas marcadas bajo la piel fina, y sus ojos grandes y tristes reflejaban el hambre y el abandono. La niña, con el corazón palpitante y un nudo en el estómago, se arrodilló junto a él, acariciándolo suavemente. El gatito emitió un débil ronroneo y sus ojos dorados brillaron con un destello casi hipnótico.

Hasta ese momento, su vida había sido una monotonía aplastante. Vivía en una casa de paredes grises y ventanas cerradas, donde la tranquilidad se confundía con la indiferencia y la rutina. Cada día era una repetición interminable: despertar temprano, asistir a la escuela, regresar a casa y cumplir con las tareas, sin que nadie se preocupase realmente por ella.

El impulso de llevar al gatito a casa fue inmediato, pero sabía que su familia detestaba a las mascotas. En su hogar, todo lo que requería cuidado y atención se veía como una carga. Apenas y medio atendían a la niña, que en más de una ocasión se había sentido como “la mascota”, una criatura que a la que sólo le daban lo básico para sobrevivir. Lejos de los afectos y las caricias, se acostumbró a recibir lo mínimo, y cualquier intento de buscar cariño era rápidamente sofocado por la indiferencia.

A pesar de esto, no pudo simplemente ignorar al gatito. Cada día, al regresar de la escuela, se desviaba ligeramente de su camino para llevarle un poco de comida que escondía en su mochila. Un pedazo de jamón, un poco de leche en una tapa de frasco, cualquier cosa que pudiera encontrar sin llamar la atención. También le llevó agua limpia. Pronto, el gatito parecía esperarla a conciencia.

El pequeño animal, a pesar de su dura vida en las calles, no se mostró ni un poco agresivo con la nena. Desde el primer momento en que ella extendió su mano temblorosa para acariciarlo, el gatito se acurrucó contra su palma, ronroneando con un sonido que parecía un eco de gratitud.

Cada día, la niña se sentía más unida al gatito. Pasaba largos y alegres minutos junto a él, hablándole en susurros y acariciándolo con una ternura que jamás habían conocido. La niña se aferraba a esa pequeña criatura como a un ancla en un mar de soledad.

Un gatito

La temporada de lluvias llegó con una furia desatada; el cielo rugía y el viento aullaba, haciendo temblar las ventanas y arrancando ramas de los árboles. La ciudad entera se preparaba para enfrentar una de las peores tormentas en años. La niña sintió una angustia nueva y punzante al pensar en el pequeño gatito, solo y expuesto a la intemperie. No podía soportar la idea de que aquella criatura indefensa, que se había convertido en su único amigo y confidente, sufriera bajo la tormenta. Su corazón se encogía más y más.

Decidió que no podía abandonarlo. Puedo esconderlo mientras pasa la tormenta, se dijo, lo llevaría a casa, lo mantendría a salvo de los elementos, estaba decidida. El último día de clases, la niña se escabulló. Con su pequeña mochila, se dirigió al lugar donde el gatito solía esperarla. Lo encontró temblando bajo su refugio improvisado, sus ojos grandes y astutos, parecía que la estuviera esperando.

Con manos temblorosas pero decididas, la niña envolvió al animalito, lo metió con cuidado dentro de su mochila y caminó rápidamente de regreso a casa, el corazón latiendo con fuerza no solo por la prisa, sino también por el temor a ser descubierta.

Al llegar, subió las escaleras cuidando de no hacer ruido. En su habitación, de paredes descoloridas y muebles viejos, armó una pequeña guarida bajo la cama. Colocó una cajita con mantas suaves, creando un refugio seguro y cálido para el gatito. Cerró con llave la puerta, sabiendo que debía proteger su secreto a toda costa.

Durante esos días, el mundo exterior se convirtió en un caos de viento y lluvia. La familia de la niña, si acaso se dieron cuenta de que pasaba más tiempo en su habitación lo atribuyeron al miedo natural que una tormenta despierta en una niña pequeña. Nadie se preocupó por investigar más allá, siempre y cuando ella permaneciera en silencio y sin causar problemas.

Fueron días extrañamente felices para ella y su gatito. En la penumbra bajo la cama, compartieron risas y juegos, alejados del mundo y de su crueldad. La niña, que solía sentirse tan sola, ahora tenía un compañero que la entendía y la aceptaba sin reservas. Se acurrucaba junto a él, sintiendo el suave ronroneo que llenaba el aire con una calidez desconocida.

El tiempo pasó y, finalmente, el sol regresó. Las nubes se dispersaron, y la ciudad comenzó a recuperar su ritmo habitual. Pero la niña ya no estaba dispuesta a dejar ir a su compañero. Había encontrado algo que nunca había tenido. Estaba a salvo de la indiferencia.

El día en que tuvo que volver a la escuela, lo hizo con el corazón pesado. Volvió lo más rápido que pudo, las horas en clase se sintieron eternas, pero al fin, llegó a casa. Para su sorpresa, al abrir la puerta de su habitación encontró al animal extendido sobre su cama. No era el mismo pequeño y desvalido gatito que había conocido. Su pelaje había ganado una textura densa y lustrosa, y sus ojos, antes tristes, ahora brillaban con una intensidad salvaje. En su ausencia, la bestia había revelado su verdadera esencia, transformándose en un majestuoso tigre, lleno de fuerza y elegancia.

La niña se quedó paralizada, sus ojos se agrandaron con una mezcla de terror y asombro. Aquel pequeño ser que había acogido y cuidado en secreto ahora era un carnicero poderoso, y la realidad de su situación la golpeó con una fuerza abrumadora. ¡He acogido un tigre en mi habitación! pensó, sintiendo un miedo profundo, pero también una conexión sin sentido. Había dado todo su amor a esa criatura, y ahora, enfrentaba una verdad tan hermosa como aterradora.

La niña, sin embargo, sabía que el tigre no podía quedarse. Una cosa era esconder a un gatito indefenso, y otra muy distinta era ocultar a una criatura así de gigante. La realidad se imponía con crueldad, y el miedo de ser descubierta se mezclaba con la tristeza de perderlo. Con el corazón desgarrado, abrió la ventana que daba a la calle, dejando entrar un viento frío que arrastraba consigo los últimos aromas de la tormenta.

El tigre, imponente y magnífico, se acercó a la ventana abierta. Sus ojos dorados se encontraron con los de la niña. En un gesto que parecía desafiar toda lógica, el animal se inclinó ante ella, ofreciéndole su lomo en una clara invitación. Ella se sintió exhalar sueños nunca confesados. Imaginó, aunque solo por un instante, una vida de aventuras en la selva. Visualizó correr entre los árboles, sentir la audacia de los vientos salvajes, vivir historias que solo había leído en libros.

Pero esa fantasía infantil se desvaneció tan rápido como había surgido. La realidad, con su peso implacable, le recordó que no podía simplemente desaparecer y arrojarse a la incertidumbre con los brazos abiertos. Sabía que el mundo exterior, con todas sus maravillas y peligros, no era un lugar seguro para una niña y su tigre. O un tigre y su niña. No había selvas mágicas ni paraísos escondidos esperando por ellos.

Con lágrimas en los ojos, acarició suavemente la cabeza del felino, sintiendo la calidez y la fuerza bajo sus dedos. "No puedo ir contigo", susurró, su voz quebrándose. De súbito, la puerta de su habitación se abrió de golpe, y allí estaba el padre, con el rostro contorsionado por la furia.

"¿Qué es esto?!" gritó histérico, sus ojos desorbitados. "¿Te dije que no quería mascotas!" La niña, aturdida, no comprendía por qué el hombre se mostraba furioso en lugar de aterrorizado, ¡hay un tigre entre nosotros! Confundida, volvió la vista al animal, y para su sorpresa, frente a ella solo estaba el gatito.

El vociferante, pues, no vio más que un animal sucio y flaco, que no tenía lugar en su casa. "¿Te dije que no quería bichos en esta casa!" bramó, avanzando hacia la cama. "¡No quiero ni un solo animal en este lugar!"

Con una furia desmedida, él agarró al gatito del lomo, levantándolo en el aire con desprecio. La niña se quedó congelada, su mente luchando por entender lo que estaba ocurriendo. "¡Bastante tengo contigo, escuincla!" le gritaba su padre, mientras el gatito maullaba lastimeramente.

Fuera de sí, el hombre la abofeteó con la mano que le quedaba libre, un golpe que resonó en la habitación. La niña cayó al suelo, su mejilla ardiente y sus ojos llenos de lágrimas. "¡No quiero más mentiras ni desobediencias! ¡Saca a este animal de aquí y límpiate!"

El gatito, aún sostenido por el hombre, comenzó a retorcerse violentamente. Un rugido ensordecedor llenó la habitación, y en lugar del frágil felino, el enorme tigre apareció, su pelaje erizado y sus ojos dorados llenos de furia.

El hombre se quedó petrificado, sus manos temblando hipnotizado por la bestia que ahora lo miraba con una ferocidad primitiva, un destello de ira contenida que amenazaba con desatarse en cualquier momento. La niña, aún en el suelo, miraba la escena con asombro. El tigre rugió de nuevo y comenzó a pasearse por la habitación con una calma engañosa, cada paso pesado y deliberado.

Cada movimiento era una demostración de fuerza contenida. Todo a su paso gemía. La cola, gruesa y poderosa, se movía como un látigo, derribando objetos con una facilidad despectiva.

Al acercarse a una mesa, el tigre extendió una de sus patas delanteras, sus garras afiladas y relucientes se hundieron en la madera. El avance del animal fue una sinfonía de destrucción. Las cortinas volaban por el aire, sus fibras desgarradas dispersándose como las plumas de un ángel caído. Los muebles, antes tan silenciosos, aullaban contra las paredes. Los retratos estáticos eran sacudidos y descolgados, sus marcos estrellándose en el suelo.

Las estanterías se volcaron, los libros se esparcieron como hojas arrastradas por el viento, sus páginas revoloteando. La casa, como un organismo viviente, parecía respirar y clamar. En las paredes aparecieron pequeñas grietas como cicatrices.

El rostro del hombre se torció en una mueca de terror y desesperación, sus movimientos frenéticos acurrucado en el suelo solo añadían absurdos a la confusión que reinaba. La realidad parecía desmoronarse en un torbellino de caos, cada rincón del hogar transformado en un campo de batalla entre la rabia del tigre, la impotencia del hombre y el desconsuelo de la niña.

Finalmente, el felino se detuvo. De un zarpazo el hombre calló. Los escombros y el polvo se asentaban lentamente en el aire, mientras el tigre se volvió hacia la niña. El silencio era una calma tensa.

La niña, aún atónita, observaba el desmoronamiento de su hogar con una mezcla de asombro y tristeza. Las lágrimas caían por sus mejillas. Con un movimiento delicado, frotó la cabeza del animal, como si intentara consolarlo. Sus ojos grandes y llenos de lágrimas reflejaban la lucha en su interior.

Sabía que no podían quedarse allí. Deseaba ir con él, a pesar de todo, pero la cadena invisible del miedo y deber la retuvo. Aquel no era un dulce e inofensivo compañero de travesuras bajo la cama, era una bestia peligrosa. Con el corazón acelerado, avanzó hacia la ventana abierta. Se quedó ahí, sintiendo el aire frío acariciar su piel. Su mirada se posó en un trozo de cristal roto en el alféizar. Con manos temblorosas, lo tomó y lo apretó con fuerza, sintiendo el dolor agudo mientras la sangre comenzaba a brotar de su palma. El dolor físico, de alguna manera, le daba un ancla. Cada segundo que pasaba sin que la niña se moviera, la tensión en el aire se volvía más densa, casi palpable. El felino emitió un bajo gruñido, una advertencia sutil de la creciente frustración que hervía en su interior.

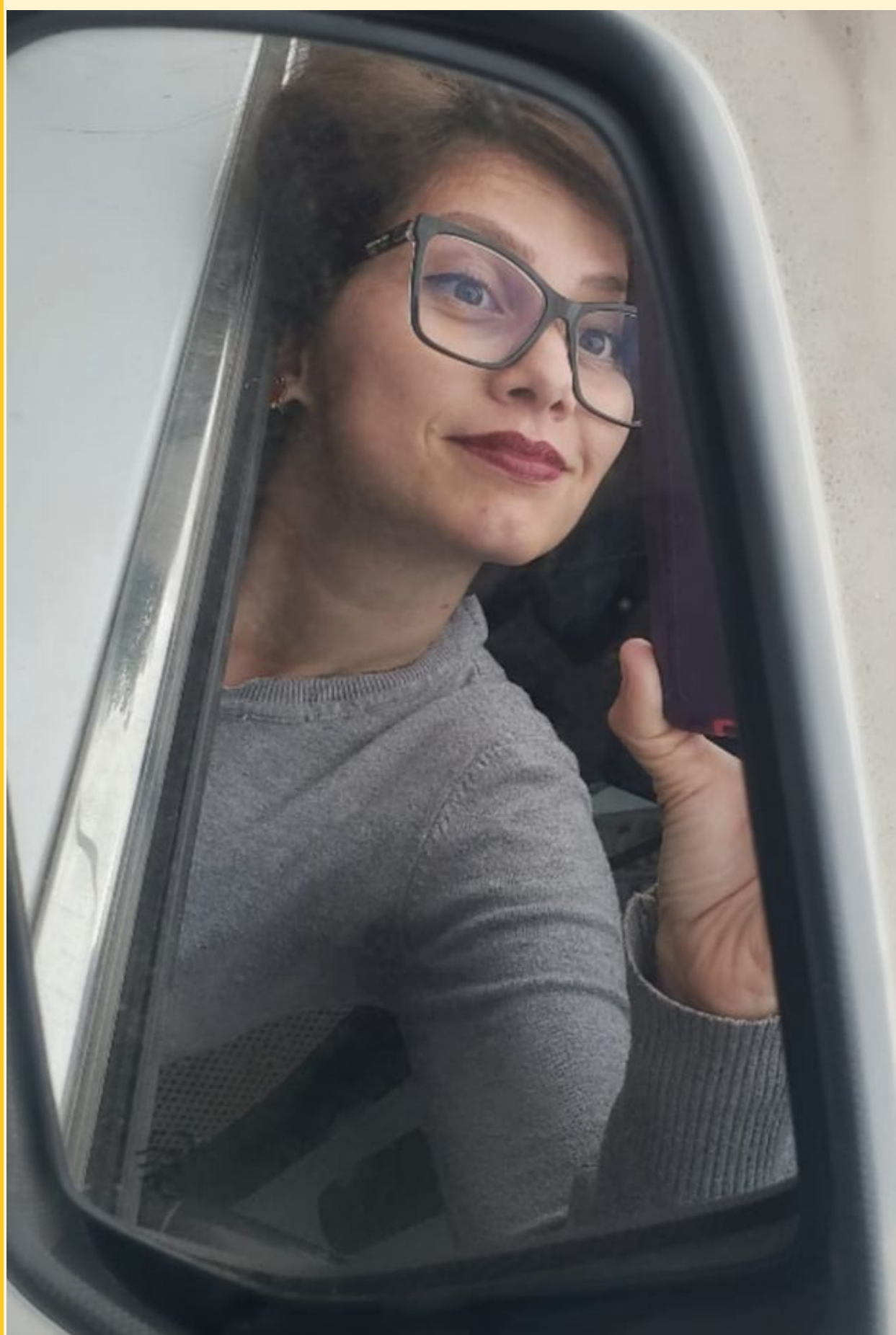
Con voz temblorosa pero decidida, habló al tigre, sus palabras llenas de una sabiduría dolorosa. "Debes irte", dijo, su voz resonando en la habitación destrozada. "Por el bien de ambos. Mereces vivir libre, y yo... yo necesito encontrar mi propio camino."

El tigre erizó su pelaje, una corona de espinas que proclamaba su rabia al mundo; un espectro de fuerza y gracia. Lanzó su cuerpo hacia la niña en una explosión de poder. Sus garras afiladas y sus colmillos brillaron bajo la luz de la luna. Un último zarpazo, un grito ahogado, y un torbellino de sangre y furia.

Fin



ELISA MORAVIS



Elisa Morales Viscaya "Elisa Moravis" es ciudadana del mundo, nacida en La Paz de los ochenta. Maestra en Administración de Empresas por el Instituto Tecnológico de La Paz y Licenciada en Derecho por la Universidad Autónoma de Baja California Sur, ha explorado diversos caminos a lo largo de su vida. Escritora por afición, encuentra en ello una forma de expresión y creatividad.

Elisa ha sido abogada, godínez, comerciante, columnista, editora y periodista. En 2022, formó parte de la antología "Poetas que Cruzan el Mar". En 2023, ganó el Concurso Estatal de Calaveritas Literarias de Baja California Sur. En 2024, ha sido seleccionada para formar parte de "Futuras, antología de mujeres mexicanas escritoras de ciencia ficción", así como en las antologías poética "Árnicas: ¿Cómo nacemos mujeres?" y "Primera Antología de Haiku: Tierra de Nadie" consolidando su presencia en el panorama literario.

Forma parte de la Consejo Editorial de la revista digital MUJERESALADAS, de la cual es cofundadora. Con una actitud apasionada y un espíritu inquieto, Elisa continúa su viaje de tumbos por la vida, explorando los diversos caminos que se le presentan, siempre abierta a nuevas experiencias y desafíos.

Odisea Vespertina

Marla Pino Fuentes

A David Daniel del Valle Trejo, in memoriam...

Personajes: (Por orden de aparición)

Dave

Samira

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

Una sala de estar con sofá, butacas y mesa para café cubiertos de ropa y artículos diversos. Una puerta se alza a la izquierda del escenario (visto desde el público). Se escuchan unos toques desde el exterior.

Dave: *Knock knock*, ¿se puede?

Samira: *(Abriendo la rejilla de la puerta, que emite un crujido espantoso)* ¿Quién llama?

Dave: Soy yo, Dave. *(Se quita la gorra, las gafas, los audífonos y apaga el bluetooth).*

Samira: *(Cierra la rejilla y descorre los pestillos. Con ansiedad)* ¿Trajiste lo que te pedí?

Dave: *(Ignorando la pregunta)* ¿Puedo cargar el iPhone?

Samira: *(Con acritud)* Primero lo que te pedí o no te abro.

Dave: No te preocupes, lo tengo aquí. *(Se palpa el bolsillo).*

Samira: *(Abre nuevamente la rejilla. Con desconfianza)* ¡Déjame verlo!

Dave: Aquí no, que lo verán también otras personas.

Samira: *(Asiente con la cabeza)* Tienes razón, mejor aquí dentro. *(Girando el pomo de la puerta)* No te fijas en el desorden.

Dave: *(Sonriendo)* No juzgo *(Piensa en su propio desorden y levanta una mano en señal de promesa).*

Samira: *(Frunciendo el ceño)* ¿Quieres entrar de una vez, que hace corriente?

Dave: *(Abriéndose paso)* Entro, entro. *(Entre dientes)* ¿Quién le habrá mandado a abrir en bata de casa?

Samira: *(Cerrando la puerta de un golpe seco y fingiendo que no escuchó el comentario)* ¡Dámelo ya!

Dave: *(Sacándolo del bolsillo)* ¡Cógelo!

Samira: *(Se lo arrebatata de la mano y entreabre una persiana para observarlo con más claridad)* De... ¿dónde la sacaste? *(Girándose hacia Dave)* ¿Alguien sabe que la tienes? Quiero decir, que... Ya me entiendes.

Dave: *(Envarado)* No se la he mostrado a nadie. Yo siempre mantengo mi palabra y dije que te la daría solo a ti.

Odisea Vespertina

Samira: *(Desviando la mirada y haciendo un gesto con la mano)* Ve buscando el enchufe, está por ahí. *(Se dirige hacia el pasillo)* Voy a ver si esto funciona, vuelvo enseguida. *(Se detiene de pronto. Sin voltearse)* Cuidadito con lo que tocas.

Dave: *(Moviendo el sofá)* ¡Cómo pesa esto! *(Hacia el pasillo, a voz en cuello)* Tráeme un poco de agua cuando vuelvas. Y tranquila, que no te voy a robar nada.

Samira: *(Asomando la cabeza por el pasillo)* ¿Solo agua? *(Con alegría evidente)* Esto va de maravillas, ¡qué buen material! *(Se ríe alto)* ¿Café? ¿Quieres?

Dave: *(Levantando la voz)* Si tienes algo más no me quejaré.

Se escuchan ruidos provenientes de la cocina.

Samira: *(Fuera de cuadro)* Bueno, no es que tenga gran cosa... *(Se escuchan chillidos de gatos)* ¡Que lo sueltes, Pelusaaaaa! *(Golpe seco)* Ehhh, Dave... *(Con voz queda)* Creo que el café se quedará para otro día. *(Sale al pasillo con la cara tiznada y un vaso en la mano. A Dave)* Aquí tienes el agua.

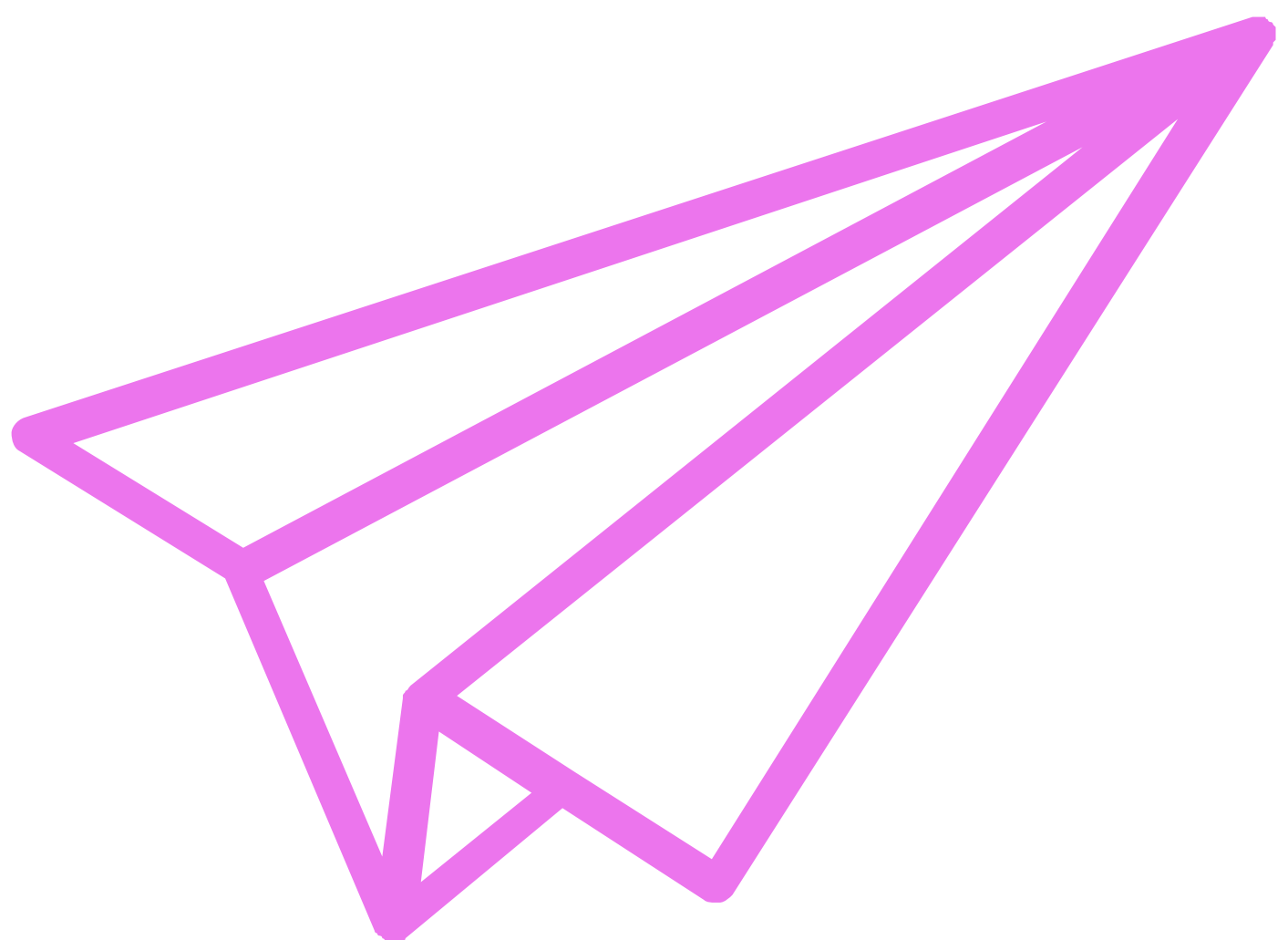
Dave: *(Sonriente y alcanzando el vaso)* Pelusa siempre te gana. *(Samira hace un mohín)* Tal vez deberías limpiarte la cara.

Samira: *(Limpiándose el tizne de la cara con el dorso de la mano y sonriendo con timidez)* No me había dado cuenta... *(Dave le ofrece un pañuelo. Ella lo rechaza y saca del bolsillo de la bata un fajo de billetes)* Gracias por el encargo, le vendrá de perlas a mi abuela. Lleva, la pobre, un año entero sin dentadura.

Dave: *(A plena carcajada)* Parecías Mel Gibson haciendo de William Wallace. *(Aparta el dinero. Sonríe)* No necesito que me pagues por eso, fue un placer pasar trabajo. *(Pausa breve)* Aunque... *(Con picardía)* pensándolo bien, esta te la cobraré en otro momento...

Telón

Fin



El amor de mi vida

Teresa Duarte Ramírez



CAPÍTULO VI

Tardes de Fresas con Crema

Por influencia de Karla, Huitzilopochtli destacaba por ser un niño muy culto y maduro para sus 5 años. Si alguien platicaba con él, podía sentir que estaba con un adulto pequeño. Era un niño muy querido en todos los lugares a donde llegaba, ya que, en todos ellos, hacía gala de su educación y se acomedía a ayudar en todo lo que su capacidad física le permitía. Cuando salía a jugar al parque, lo hacía con moderación y responsabilidad. Nunca duraba demasiado conviviendo con otros niños, excepto con Esmeralda, con quien pasaba la mayor parte de su tiempo después de la escuela y su clase de dibujo.

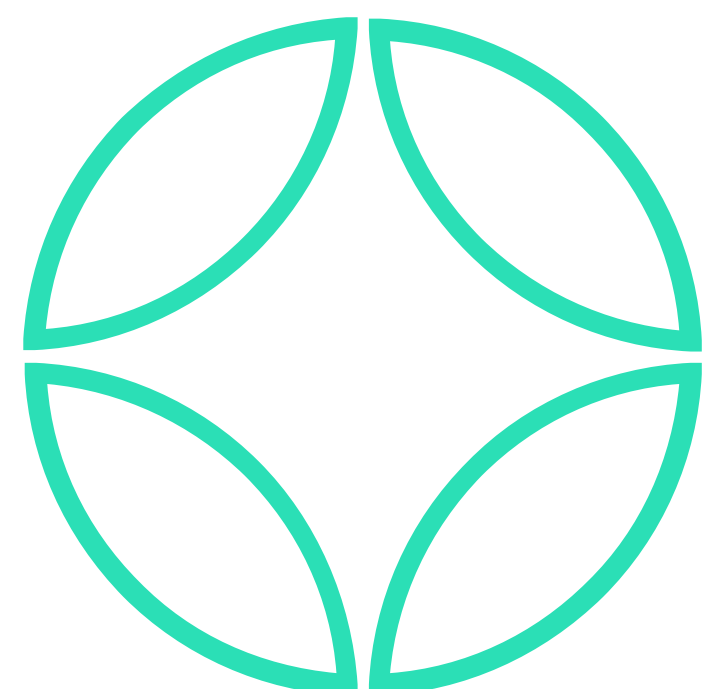
Karla se sentía sumamente orgullosa de su hijo, aunque le habría gustado que él hiciera más actividades de niño. Quizás la parte que más disfrutaban ambos, era salir a comprar el postre favorito de Huitzilopochtli; fresas con crema. No eran sólo las fresas, era el paseo que daban para ir a comprarla y contar sus cosas. Era tiempo para la relación madre e hijo. Por eso disfrutaban tanto las tardes en que Huitzilopochtli pedía su postre favorito. Jamás hubo un “no” por respuesta. Karla siempre escuchaba a su hijo y le contaba algún detalle para que la conversación fuera de amigos y no una consulta moral.

En las navidades y cumpleaños siempre había muchos abrazos y regalos entre el niño, su madre y la familia de Esmeralda. Karla era la primera en felicitarlo en sus onomásticos, levantándose con las mañanitas y un pequeño pastel que juntos desayunaban.

La vida era linda con el pequeño Huitzilopochtli.

–Ojalá comamos muchas más fresas con crema. –Decía Karla.

Continuará...



A prender el caldero

Kasha Villegas



¡Hola, chicas! Este mes tenemos el gusto de compartirles la receta de birria de la señora Lupita Romero. Esta receta es un legado familiar, ya que la aprendió de su madre, y hoy nos la ofrece con gran generosidad.

Alegre y muy activa en la cocina, me comenta con orgullo que trabajó muchos años para diferentes patrones, siempre con la idea de abrir su propio negocio. Sus esfuerzos se materializaron hace alrededor de nueve años, cuando abrió su pequeña cocina, que se acientó de inmediato, ya que logró ubicarse sobre una avenida grande y junto a un taller donde circula mucha gente. Cada día, trabajadores, vecinos y clientes la saludan al pasar o se detienen a disfrutar de sus deliciosos platillos.

Me fue dictando su receta mientras movía sartenes y servía platos con la gran habilidad que le han dado sus años de experiencia. Su local, 'Cafetería Lupita', se encuentra sobre el Boulevard Padre Kino, entre Bravo y Rosales, junto a un taller y una llantera.

Birria

Ingredientes

- 2 kg de carne de res (pecho o cogote)

(la receta original es con chivo, pero puede sustituirse por res)

Para la salsa

- 1 lata de salsa Pato
- 2 tomates asados
- 4 chiles guajillo, asados y cocidos
- 1 puré de tomate
- 2 dientes de ajo
- Orégano, pimienta en bola y clavos de olor al gusto (no omitir)
- 2 cubitos de costilla de res



Preparación

Primero, coloca la carne en una olla grande o en tu recipiente favorito, y resérvala. Mientras tanto, muele todos los demás ingredientes para preparar la salsa. Con ese adobo lleno de sabor, baña la carne y deja que se impregne bien, dejándola marinar entre 30 minutos y 1 hora.

Pasado este tiempo, agrega suficiente agua para cubrir la carne y ponla a cocinar a fuego lento, dejándola hacerse hasta que esté bien suavecita y jugosa.

Sirve esta delicia con unas tortillas bien calientes, un poco de limón y la salsa que más te guste.

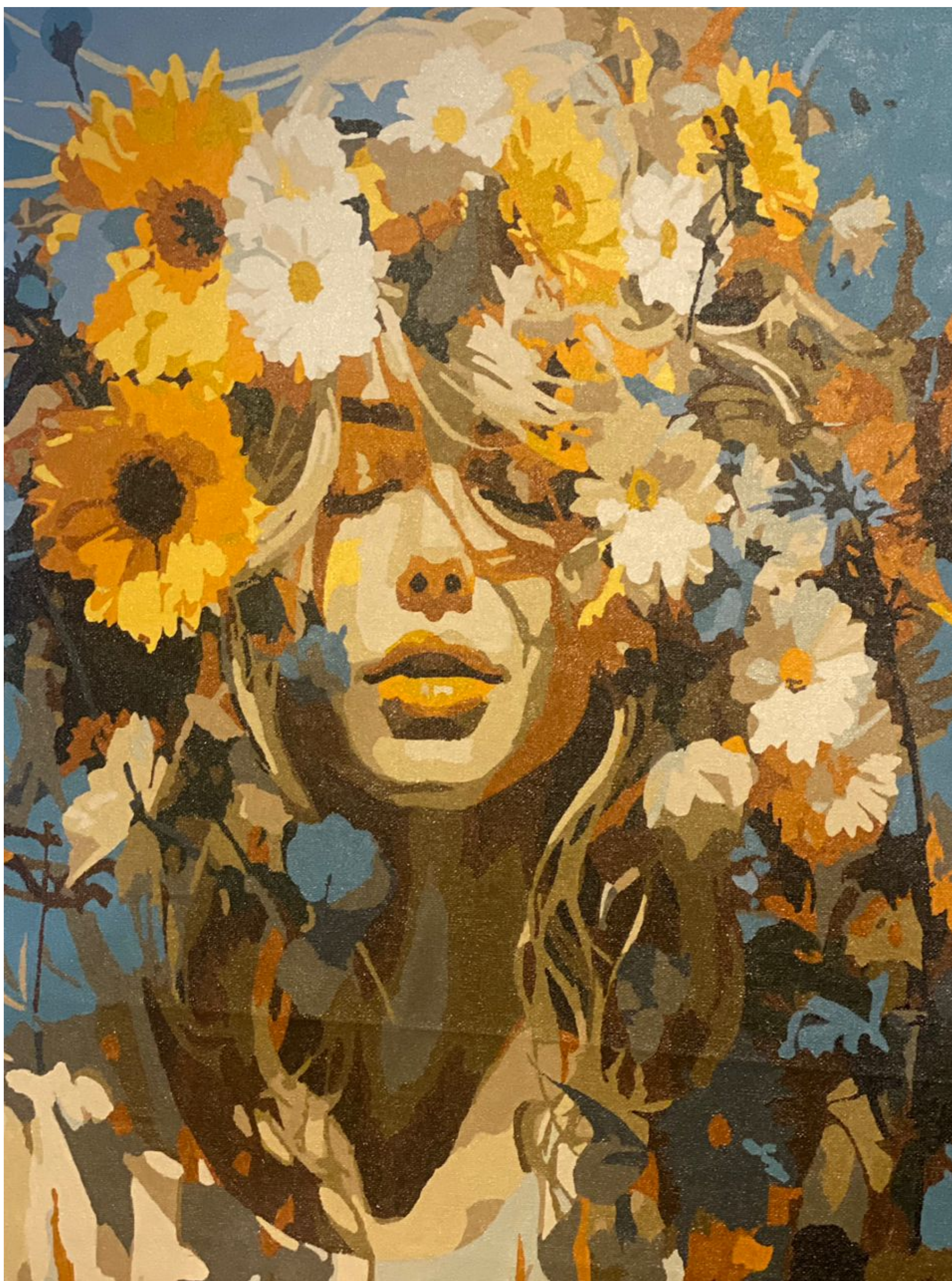
¡Sencillo y sustancioso! Espero que se animen a prepararlo, chicas. El otoño ya está aquí y con él, llegan los antojos de platillos calentitos que reconfortan el alma. ¡Nos vemos en la próxima receta!

Pintura



TÍTULO Renovación
AUTORA: Alejandra Bautista
TÉCNICA Acrílico sobre lienzo
MEDIDAS 90 X 60
AÑO 2024

Pintura



Título: Niña Floral – reinterpretación libre

Autor: Mercedes Castro Verdugo

Año: 2024

País : México

Pintura



Título: Niña Floral II- reinterpretación libre

Autor: Mercedes Castro Verdugo

Año: 2024

País : México

MERCEDES CASTRO VERDUGO

Mercedes, nacida el 10 de julio de 1990 en Ciudad Obregón, Sonora, es una talentosa diseñadora gráfica formada en el Instituto Tecnológico de Sonora (ITSON). Desde temprana edad, su pasión por el arte la llevó a explorar las artes gráficas de manera autodidacta, perfeccionándose en disciplinas como la pintura y el dibujo. Su estilo artístico refleja una fusión entre lo académico y lo experimental, permitiendo que su creatividad fluya libremente en cada pieza que realiza. Con una visión única y una gran capacidad para expresar emociones a través del color y la forma, Mercedes sigue consolidándose como una artista versátil y en constante evolución.



Digital



Muchas ciudades del mundo se ahogan bajo el peso de su propia contaminación y Ciudad de México no está lejos de ser una de ellas. Pero esta ciudad sueña con un futuro mejor, un futuro donde la contaminación sea solo un recuerdo lejano. Un futuro donde las generaciones venideras puedan crecer en un entorno saludable, libre de los errores del pasado. Es un llamado a la acción, una súplica para que todos trabajemos juntos y devolvamos a la ciudad su antigua gloria, para que vuelva a ser un lugar de esperanza y vida.

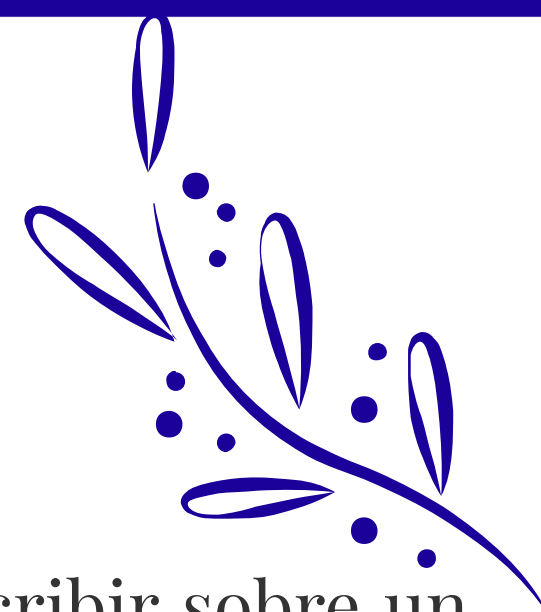
Título: Tejiendo un Futuro Sostenible

Autor: Lápiz White

Técnica: Gráfica Digital.

Tamaño: Carta.

Año: 2024



Tejiendo un Futuro Sostenible

Lápiz White

Hoy decidí no redactar ni contar temas de amor, ni de ficción. Hoy voy a escribir sobre un tema muy sensible que nos concierne y nos afecta a todos por igual: La contaminación y el cambio climático

En la Ciudad de México, la polución del aire y la contaminación ambiental se han convertido en aspectos inquietantes, a tal punto que se han infiltrado en nuestra vida diaria, como una sombra que se cierne sobre nuestra cotidianidad.

En el bullicio cotidiano, el ímpetu de la vida moderna ha creado un velo que nos impide ver la realidad. Sin darnos cuenta, hemos permitido que la CONTAMINACIÓN se convierta en un monstruo silencioso que erosiona nuestra calidad de vida; este ritmo frenético, que nos envuelve, avanza en el tiempo mientras nuestra salud se va resintiendo deteriorándose en las mismas calles que transitamos.

Poco a poco, hemos aceptado la negligencia y la indiferencia que nos rodean, distorsionando nuestra percepción de la realidad de tal manera que lo que debería ser motivo de alerta se ha convertido en parte de nuestra rutina diaria. Este ambiente enrarecido afecta no solo nuestras respiraciones, sino también nuestras emociones, nuestras interacciones y la esencia misma de lo que significa vivir en esta gran metrópolis.

Sin embargo, no podemos aventurarnos a culpar únicamente AL CALENTAMIENTO GLOBAL, pues esta crisis también es producto de nuestra irresponsabilidad: constructores que levantan edificios al borde de ríos y vertientes destruyendo los sistemas naturales, ciudadanos que en vez de cuidar sus entornos, arrojan desechos en calles en los ríos y quebradas sin pensar en las terribles consecuencias, deforestación incontrolada de áreas verdes modificando el ambiente, los gases de efecto invernadero, etc.

La reciente noticia sobre la acumulación de basura en la presa Los Cuartos en Naucalpan de Juárez nos debería avergonzar. Aquella imagen de plásticos, basura, enseres personales, desechos de todo tipo arrastrados por las lluvias es un ejemplo claro del resultado de años de desprecio hacia nuestro entorno y hacia el MEDIO AMBIENTE.

Pero esto no es un problema aislado, la situación de los ríos en la ciudad, como el de la Piedad, San Ángel y Tacubaya, refleja una crisis ambiental que no podemos ignorar. Estos cauces, antes vitales para la biodiversidad, están ahora sumidos en la CONTAMINACIÓN y el abandono, resultado de una indiferencia colectiva que se ha acumulado a lo largo de los años. Cada río, en su silenciosa penuria, así como los ecosistemas a su alrededor sufren pidiendo a gritos que reconozcamos la urgencia de actuar, para volver a ser lo que una vez fueron aclamando por un pasado glorioso que les ha sido arrebatado sin su consentimiento.

¿Es este el legado que queremos dejar a las futuras generaciones?

Todavía escucho en mis noches de angustia, la voz de mi madre, que solía repetirme todos los días el mismo discurso antes de salir a la escuela: “Cuídate, regresa temprano, pórtate bien, sé una buena persona, no pelees con tus amigos, presta atención a tu maestra, no arrojes la basura en la calle, limpia tu entorno”.

De pequeña, esas palabras me resultaban un fastidio, pero con el tiempo llegué a entender su verdadero significado: gracias a su insistencia y a la sólida educación que recibí en la escuela, pude desarrollar un sentido de responsabilidad y un profundo respeto hacia el ciudadano común y por el cuidado del MEDIO AMBIENTE.

Si bien es cierto que la responsabilidad de abordar este problema no recae únicamente en quienes nos gobiernan, también es cierto que los gobiernos siguen atrapados en un ciclo de promesas vacías y falta de acción. Las autoridades que llevan el control del país, deberían pararse todos los días frente a la nación y recordar como bien decía mi madre, una y otra vez, que el cuidado del MEDIO AMBIENTE, es un compromiso y un deber tanto del ciudadano común como de las autoridades que disfrutan de los medios para hacerlo.

La educación y la sensibilización sobre el cuidado del MEDIO AMBIENTE “NO” son temas prioritarios en la agenda del gobierno, en las escuelas, universidades, mucho menos en los medios de comunicación. ¿Cuántas veces hemos visto en todos los medios televisivos y radiales de verdaderas campañas que realmente inviten a la acción?

Rara vez se presentan informes claros sobre el estado de los ríos y las medidas que deben tomarse. El ciudadano común, inmerso en su rutina diaria, se ha convertido en un ser indolente, poco preocupado por la situación crítica que se desarrolla a su alrededor, contagiado por la falta de preocupación y de acción efectiva de los organismos del estado.

La presidencia de la República debería establecer regulaciones estrictas para proteger nuestros recursos naturales y fomentar un cambio significativo en la población, promoviendo un despertar en cada individuo que permita alcanzar transformaciones efectivas. Es crucial detener la aprobación de permisos a las edificaciones que incumplen con la normativa, sin distinción de ningún estrato social, así como prohibir la construcción de desarrollos habitacionales en vertientes, laderas, cabeceras y márgenes de ríos. Es fundamental establecer multas y sanciones para quienes contaminan nuestro entorno al arrojar desperdicios que dañan el MEDIO AMBIENTE, al final debemos reconocer que la naturaleza no solo nos sustenta, sino que es el hogar de innumerables formas de vida.

Estamos viviendo épocas difíciles y lo más preocupante es que el CALENTAMIENTO GLOBAL Y LA CONTAMINACIÓN son problemas que, aunque nos afectan a todos por igual, parecen no recibir la atención que realmente merecen. Oigo escuchar a diario quejas sobre el gobierno que parece indiferente ante este gravísimo problema, pero la verdadera transformación requiere de una ciudadanía comprometida, porque la apatía y la indiferencia del ciudadano común amplifican el daño que enfrentamos.

Nos estamos forjando una autodestrucción. “Hay quienes argumentan que la naturaleza tiene la capacidad de regenerarse”... ¡Si es cierto! pero esta afirmación hoy es solamente una ilusión frente a una especie llamada ser humano capaz de aniquilar y destruir todo lo que ve a su paso.

LA CONTAMINACIÓN y el deterioro ambiental que hemos generado son huellas de nuestra falta de compromiso y de nuestra desidia. Los ciudadanos y las autoridades han sido cómplices en este enredo, y aunque el gobierno, cierto es, debe asumir su papel, como ciudadanos, también debemos hacer nuestra parte.

Si continuamos ignorando este llamado, nos enfrentaremos a un futuro sombrío, en donde la salud, el aire que respiramos y el agua que bebemos estarán en riesgo y pasarán a ser solamente un recuerdo anhelado. Pienso en los niños que crecerán en un entorno afectado por nuestra indiferencia, en cómo serán sus vidas si no tomamos acción frente a una situación que se agrava con cada minuto que pasa.

Las autoridades que rigen la administración del país, así como las grandes fábricas y las empresas que controlan la economía, deben asumir un verdadero compromiso y un cambio en sus acciones; al tanto que, nosotros como individuos, debemos comprometernos con la preservación de nuestro entorno. Al final, la lucha por un MEDIO AMBIENTE SALUDABLE no recaerá en unos pocos, sino en todos los ciudadanos, y esta responsabilidad se convertirá en un peso compartido que debemos aprender a cargar y no a delegar, lo que implica una dedicación constante y un llamado a reaccionar antes de que sea demasiado tarde.

Es muy triste mirar por la ventana, y ver a una ciudad tan pujante ahogada en su propia contaminación, donde los paisajes que una vez fueron hermosos han sido reemplazados por el gris de la indiferencia. Mi corazón se encoge al pensar en lo que podemos llegar a perder si permitimos que esta situación continúe. Con cada plástico que veo en el suelo, con cada rayo de sol que apenas puede atravesar la neblina contaminada, me doy cuenta que cada pequeño gesto cuenta y que la acción colectiva es la única manera de revertir el daño

Es fundamental que despertemos y reconozcamos que cada decisión que tomamos tiene un impacto significativo, y que cada espacio, cada calle y cada rincón que recorremos no son TIERRAS DE NADIE; al contrario, son parte de nuestro hogar, nuestro refugio, y no podemos seguir quedándonos de brazos cruzados mientras la naturaleza sufre y se extingue ante nuestros ojos incrédulos. Todo lo que poseemos se resume en NUESTRO PLANETA TIERRA y es por ella que debemos de comenzar por no arrojar desperdicios, limpiar nuestros frentes de casa, participar en limpiezas de espacios públicos, hasta exigir a nuestros líderes que tomen decisiones en pro del MEDIO AMBIENTE.

Hoy, más que nunca, rescatemos la poderosa frase: “EN LA UNIÓN ESTÁ LA FUERZA”. Es imperativo que todos participemos, ya sea apoyando iniciativas ambientales, educando a otros sobre la importancia de cuidar nuestro entorno, o exigiendo cambios significativos y sostenibles en nuestras comunidades. Nuestro esfuerzo no debe limitarse a beneficiar solamente a las generaciones actuales, sino que debe extenderse a las que vendrán, repercutiendo en nuestras ciudades, en el país y, en última instancia, en todo el PLANETA.

No quiero perder más tiempo imaginando lo que podría haber sido; deseo ver ríos limpios fluyendo, donde la vegetación florezca y el aire que respiramos no sea una amenaza para nuestra salud. No quiero que se considere utopía o un ideal inalcanzable, porque alcanzar un mundo así es posible, pero requiere un compromiso real de nuestra parte. Debemos entender que la CONTAMINACIÓN es un problema que nos afecta a todos y que solo podremos solucionarlo si tomamos acción ahora, comenzando por nuestra propia conciencia.

Así como el calor de nuestros cuerpos pueden definir un abrazo cálido, nuestras decisiones pueden marcar el rumbo del mundo que queremos vivir. El cambio está en nuestras manos, y con ello llega una profunda OBLIGACIÓN que no podemos eludir. Que este llamado resuene en cada rincón de nuestra querida Ciudad de México, recordándonos que somos parte del caos que hemos creado, pero también podemos ser parte de la solución y de una nueva historia. No dejemos que el silencio del CALENTAMIENTO GLOBAL continúe su reinado; es momento de hablar y actuar, de edificar un futuro que no solo respete nuestra existencia, sino que también honre la vida de las generaciones que aún están por venir. El impacto de nuestras acciones debe ser fuerte, porque el tiempo apremia y el cambio necesita de nosotros.

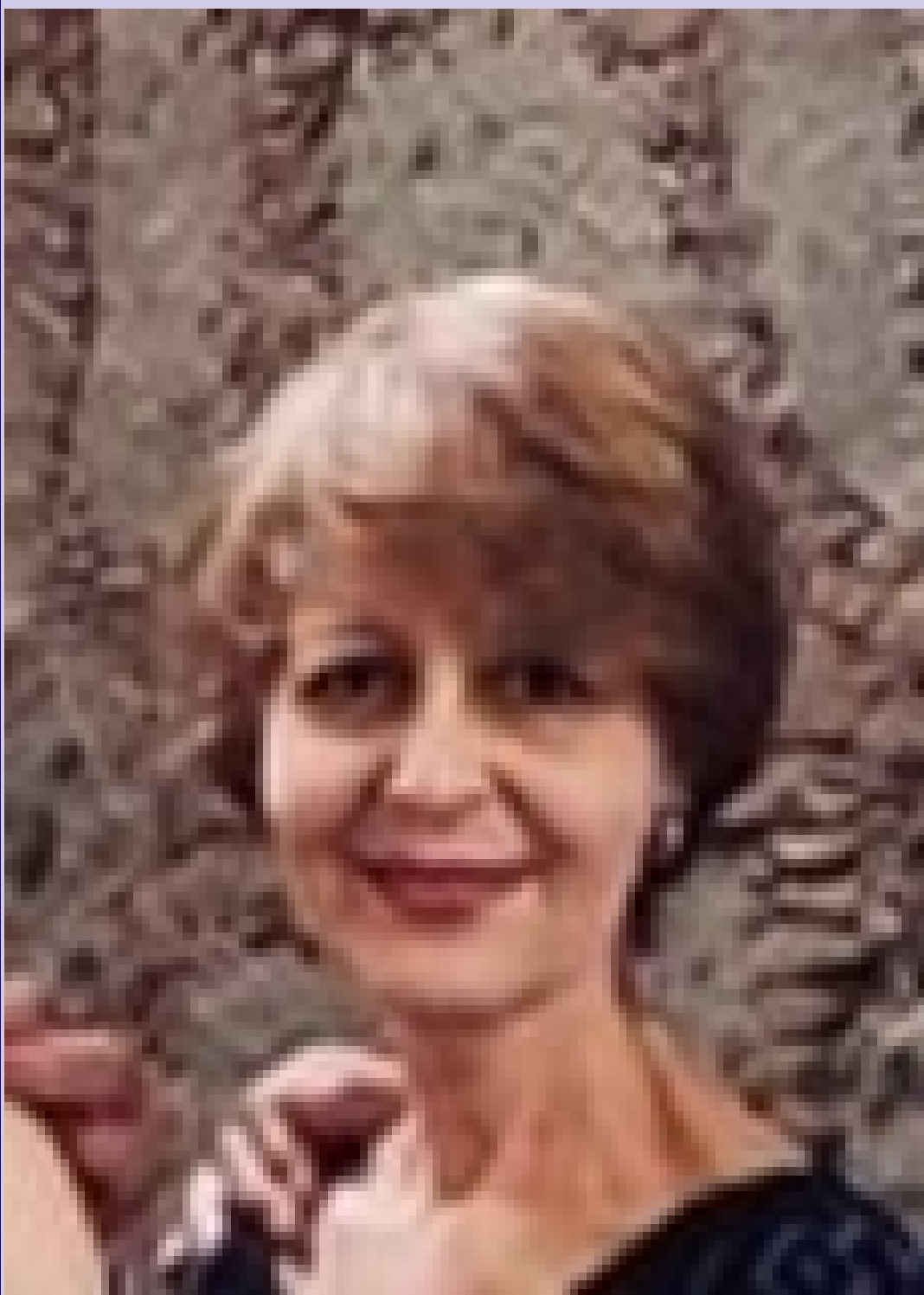


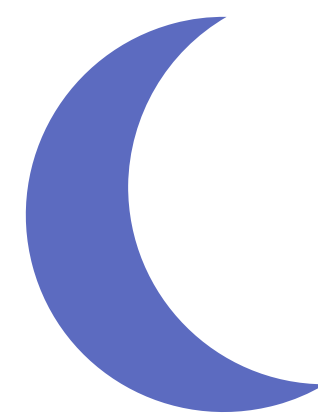
LÁPIZ WHITE

Vilma Elena Hernández de Rivas, nacida en Venezuela el 9 de noviembre de 1955, es una arquitecta profundamente apasionada por su profesión y por el mundo de las artes. Actualmente reside en Naucalpan de Juárez, Estado de México, y se expresa artísticamente bajo el seudónimo Lápiz White.

Aunque no cuenta con una formación académica formal en escritura, Vilma ha encontrado en la pluma un medio para explorar y comunicar sus sentimientos más profundos. Su interés por la pintura, la escultura, la música y la escritura refleja su admiración por las diversas formas en que la creatividad y el ingenio humano se manifiestan.

A través de su escritura, busca conectar con quienes puedan identificarse con sus palabras y crecer en el ámbito literario.



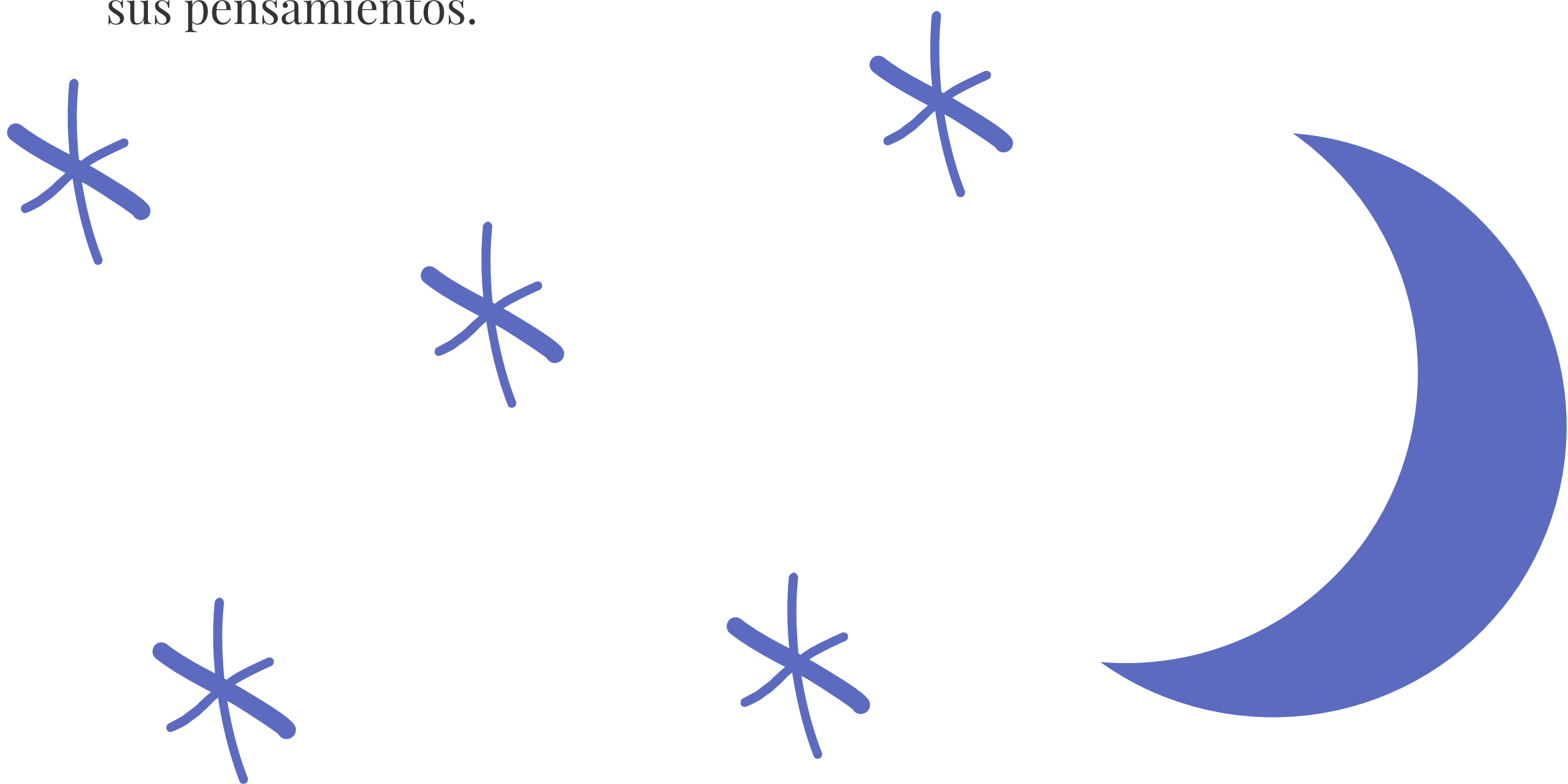


La luna y sus pensamientos

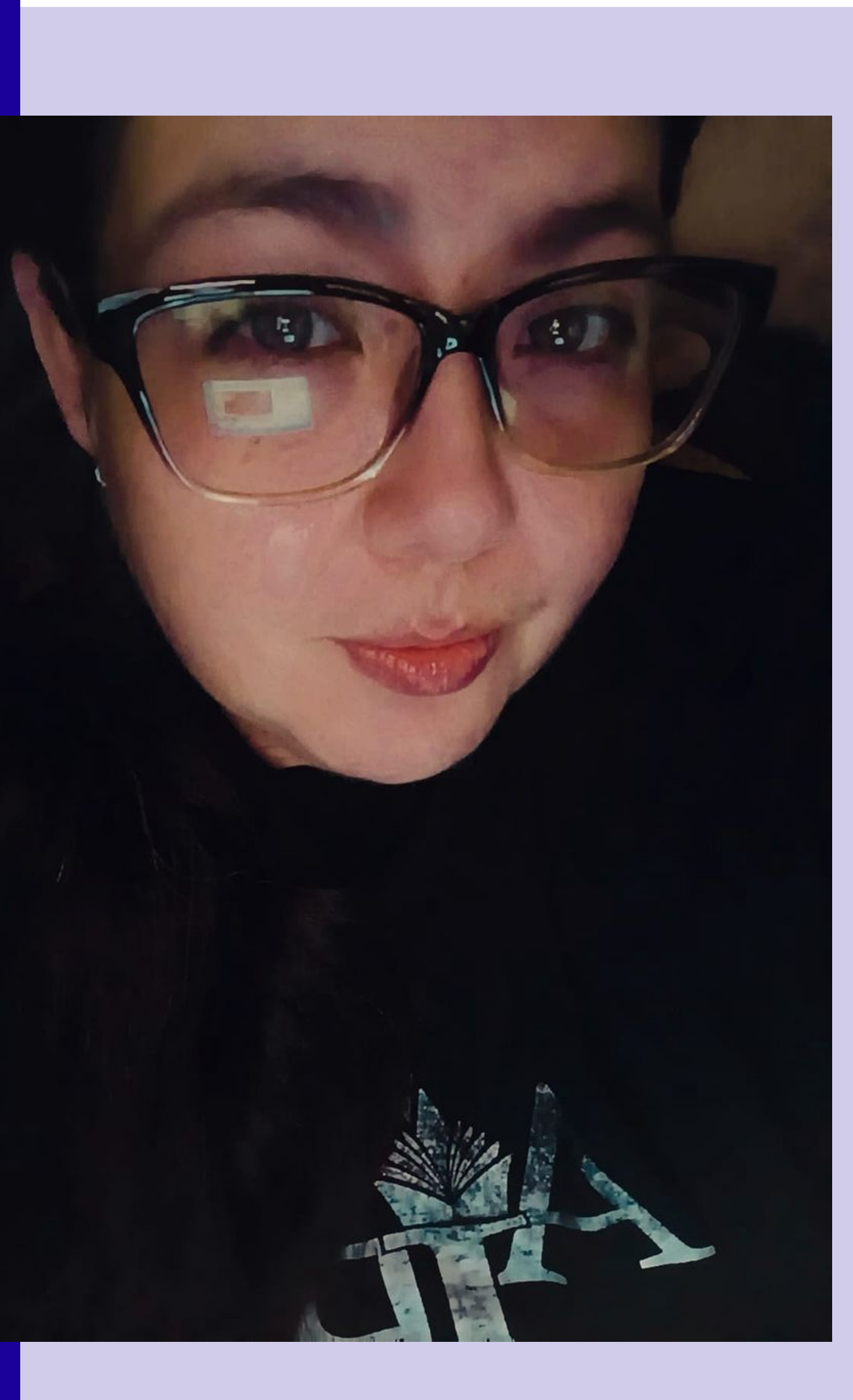
Adriana Rodríguez

La luna brillaba en su fase llena. Esa noche no podía dormir, los pensamientos me acechaban, como cada vez antes de ir a la cama. Siempre a la espera de poder descansar, pero no. Llegaba triunfante, por la puerta principal, haciendo alarde de su entrada. Se sentaba a mi lado, algunas veces tomábamos café, leíamos un libro, charlábamos por horas; otras, sólo se acercaba a mi lado y juntos mirábamos el cielo abismal. Sus negros, morados, imaginando más allá de las constelaciones, sus galaxias y observando el resplandor de las estrellas, de los planetas que en su órbita se acercaban más a la tierra. Tantas preguntas, tantos casos sin respuesta, que invaden mi mente débil, impregnando de ansiedad mi existencia. Me pregunto por la soledad que me habita, por el insomnio que jamás deja de trabajar, aun cuando yo lo mantengo cada noche en vigilia, a la velada siguiente, no puede faltar. Llegué a pensar que el insomnio me odiaba, después analizando un poco, pensé que él era mi inquilino y que cada vez que llegaba era para descansar; aunque yo lo mantenía ocupado. A veces podía verlo abrir el frigorífico y tomar algo de jamón, unas rebanadas de pan, otro tanto de aderezo y convertirlo en un emparedado, se servía leche; le gustaba bien fría; así que en ocasiones la dejaba que enfriara en el congelador por un momento y después la bajaba para que, al llegar, pudiera disfrutarla como debía. La soledad le coqueteaba cada que le veía llegar, y me hacía preguntarme si es que acaso, arremetía en contra del treceavo mandamiento "No estorbar", pero después recordaba que estaban en mi casa, y poniéndome en modo casera; para que no olvidarán que solo estaban de visita; encendía el televisor, subiéndole al altavoz a tope, en un programa rancio de madrugada, donde sin intención de otra cosa que vender, te repetían la misma información. Después los veía, me observaban reprochando mi conducta infantil, les daba la razón, apagándolo. En realidad, no me interesaba comprar nada, ni siquiera ver esa pantalla que me hacía sentir que la gente quedaba presa en ese pequeño espacio. Algunas veces lo que sí hacía, era encender la lavadora y poner algo de ropa dentro, aprovechando el desvelo, alguna que otra vez, dejaba todo para la noche. Los trastes sucios, la ropa, la casa, los libros, todo con tal de tener algo en qué hacer más llevaderas mis noches. Debo confesar que en ocasiones la soledad y el insomnio, se iban, y me dejaban en la nada; en un completo vacío. Me hacía pensar en el universo y sus tan afamados hoyos negros.

En mí, sentada en medio de la nada. Las calles sin más sonido que el aullar de los perros de los vecinos, y en casa solo el ruido blanco del ensordecedor ventilador. Después llegaban las horas muertas, se dormía el viento, se detenía el tiempo y sólo quedaba con pequeños movimientos espasmódicos; la polilla que habitaba la esquina de la casa; la que jamás limpiaba para que pudiera vivir. Aunque era una inquilina muy ausente, sólo la descubría en su lugar de vez en mes, cuando sentía que había emigrado. Siempre la vi sola, quería conversar con ella y preguntarle ¿Con quién hablas cuando te quedas conmigo? Y al mismo tiempo ¿A dónde vas cuando no estás? De pronto mi imaginación volátil se daba a la tarea de inventar cientos de escenarios absurdos, en los que tenía el protagonismo mi pequeña amiga. Me gustaba decirle amiga, porque siempre se quedaba después de que todos se iban. Aunque lo cierto es que no tenía a alguien que pudiera otorgarle ese título. Mi ser residente de la inopia no permitía que me enterase de mucho; tampoco fuese como si me gustara. Conversar con la gente me desgastaba, terminando con dolor de cabeza e insatisfacción. Entre más gente me rodeara, más ausente me volvía. Siempre me preocupaba por si alguien me echase de menos cuando ya no estuviera en este mundo, pero después me consolaba el hecho de no tener a nadie que se preocupara por mí. Así podría un día solo cerrar los ojos y no despertar. Aunque, a veces, los lagrimones brotaban sin control, y me consumía la duda ¿Por qué llorar a la soledad? Veía documentales, donde decían que no estábamos solos en el universo, que miles de partículas pululan en el aire, siendo parte de algo más grande que nosotros mismos. Las cortinas ondeaban, miraba por la ventana, la luna brillaba en su fase llena y yo no dejaba de escuchar sus pensamientos.



ADRIANA RODRÍGUEZ

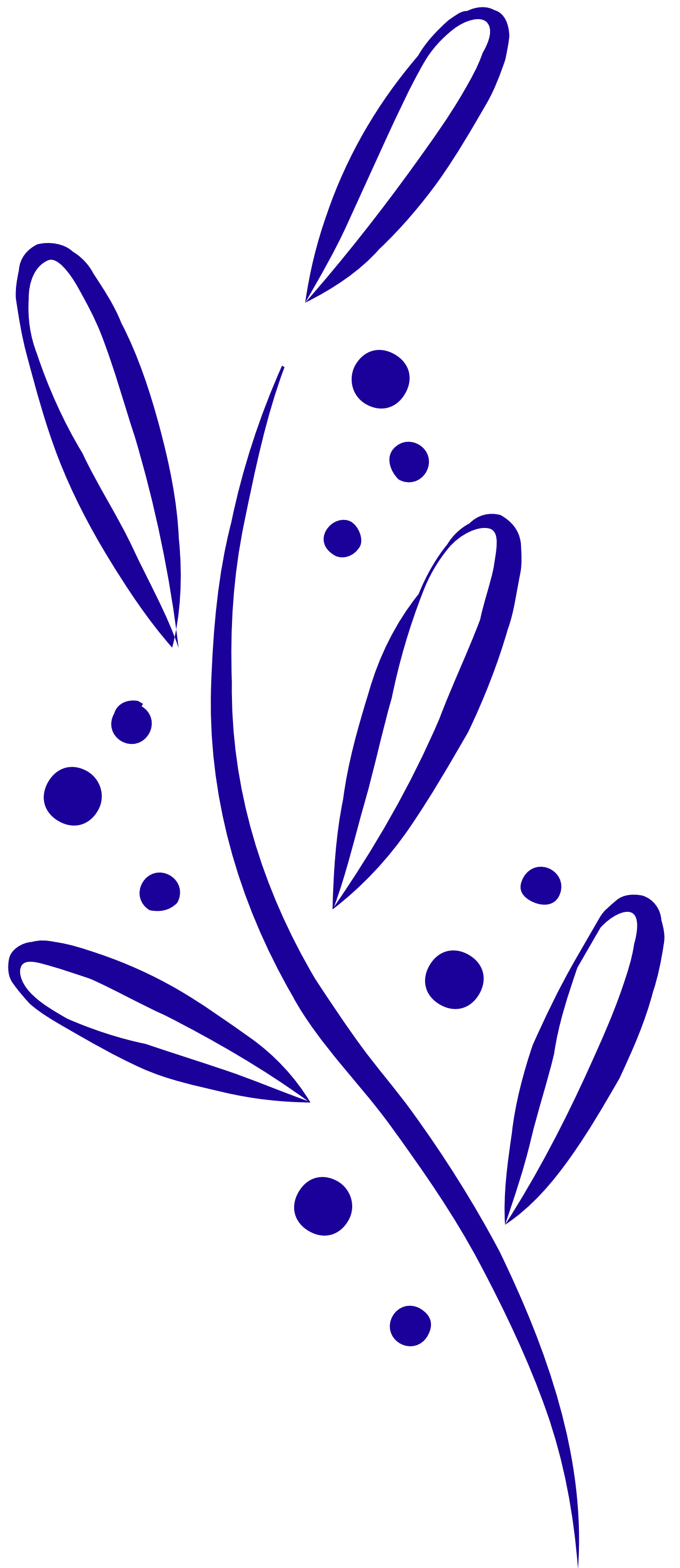


Adriana de Jesús Rodríguez Romero H. Matamoros, Tamaulipas, México (1984) Egresada de la Universidad Autónoma del Noreste de la especialidad de Ingeniería Industrial y de Sistemas. Ha participado en eventos de poesía local, virtuales y en programas literarios de revistas digitales. Colaborando en diversas antologías publicadas en formato físico y digital. También ha publicado narrativa en diferentes revistas digitales. Autora de un libro de narrativa Pesadillas (2022) y un poemario Ido (2023).

Colaborando a mi Supervivencia

Elizabeth Silva

Porque en realidad no sé hacer nada, escribir es lo que soy y si tuviera que dedicar mis horas a otra cosa, sería mediocre. Justo como ahora, pero más pérdida; sin particularidades de las cuales poder hacer oda de, no tendría teoría para explicar ni modelo al cuál poder mirar, sólo me dedicaría a perder mi tiempo fingiendo ser buena y colaborando a mi supervivencia, lo cual no es malo, pero no es lo mío, se entiende, ¿no? Tener que recurrir a otro tipo de entretenimiento me revuelve el estómago y me frustra las aspiraciones. El simple hecho de querer mirar hacia algo o recordar mi pasado sin la poesía es un desgaste, no podría ser yo sin versar y deglutir imágenes cotidianas para ahogarme en el sentimiento de melancolía que antes me nublaba los sentidos y que ahora me complace de acompañante para sentirme segura en momentos difíciles, entonces llamar a la poesía mi espíritu sería lo correcto, asumir mi culpabilidad por colaboración y planeación, ser yo sin tener que esconder o dejar lo que me gusta; de lo que vivo, aquello que me hace sentir porqué escribo, sea todo para bien o un mero castigo.



Disidencias Convencionales Cotidianas

Elizabeth Silva

Recargo mi brazo en la ventana que da hacia al frente y diviso un gorrión sentado en la rama de un árbol, me pierdo unos minutos aprendiendo su rutina; revisar, apilar y brincotear, este tiene en su pico lo que parece ser un poco de pelaje de algún animal y lo está acomodando en un hueco que no alcanzo a ver a lo lejos qué contiene. Volteo a la izquierda y veo mi avena, volver a la realidad es recordar que aún no he desayunado y tampoco sé qué hora es. La rutina parece comerse mi vida en demasía, aún no ocurre esa casualidad que cambie mi estado de ánimo por uno que me haga sentir más positiva; quisiera modificar lo que pienso de mí, pero aún no logro ganar esa carrera, como castigo divino sólo existen dos caminos donde me mareo caminando siempre las mismas tristes calles o me desconecto de la aptitud de experimentar nuevas sensaciones, de encontrar una dirección que oriente mi alma a algo más que el suplicio como consumación. Soy consciente que no todo a mi alrededor me molesta, me he acostumbrado a apresurar mi paso en espacios que no puedo evitar y a sentir mi piel arder al exponerse a ambientes que no son destinados para mí, aunque esto último me atrapa en un pensamiento cuadrado del cual no he logrado salir en meses, sin incógnita y como método de repetición que desencadene el aprendizaje. El ahora es lo único que por el momento me abraza y recuerdo la tetera porque esta hace un ruido chistoso cuando está hirviendo, realiza su trabajo de manera habitual; siempre llena a $\frac{3}{4}$ para terminar en una especie de té para controlar la ansiedad. El silencio absurdo me aturde; me ensordece hasta recriminarme el tener que acostumbrarme a vivir de lo poco convencional, siempre queriendo escapar del trauma del pasado como un acuerdo tácito, siendo novedosa con excusas para problemas que no supero, porque sólo soy metafóricamente distinta, pero nunca llego a llevarlo a cabo, me hundo y pierdo en una pista de malas decisiones que disfrazo con falsa motivación. La tarde me encuentra aún sentada mirando hacia el vacío, bajo el engaño de que sólo juego de forma inocente con mi vida, sin saber que esta se me escapa de entre las manos.

Espacios Sobrios

Elizabeth Silva

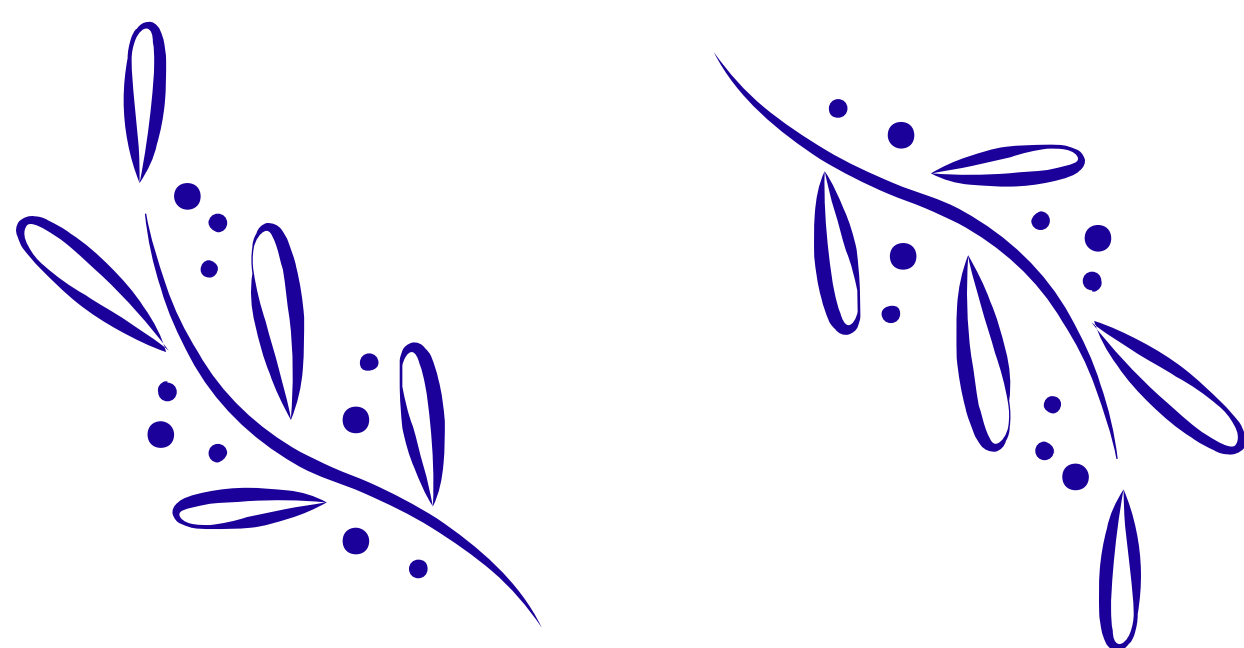
Al hablar de ti debo describir todas las tonalidades que existen entre el verde y el azul; unas más oscuras que rellenan el vacío de espacios sobrios en la naturaleza y otras más claras que incentivan a reencontrarse con la ligereza del cielo. Referenciar lo que eres sería volver a sentir tu mano en mi brazo cada vez que coincidimos, tu mirada en mí cuando me enfrasco en lo que parloteo o la tristeza de que ignores mis afanes por buscar tu bienestar. A pesar de la distancia entre lo que siento y lo que expreso, el sonido de la lluvia aún alimenta mi inquietud; el cielo gris oscuro se sigue asomando por una esquina del ventanal que no se alcanza a cubrir por la cortina, haciéndome entender que el curso de la vida no va a cambiar a menos de que yo encuentre la manera de moverme, de hacer que todo esto cobre algún sentido para mí, aunque esto signifique adentrarme en cosas que no aparecen, que desaparecen como la luz del día. Hablando desde la experiencia, puedo hacer caso a lo que dicen y buscar un nuevo sentimiento allá afuera, pero ¿dónde lo encontraré? ¿detrás de la heladera? ¿debajo del colchón? ¿colgando carteles en avenidas principales? cualquier acción que tome, sé que terminaré llorándole un martes por la tarde sin más porque de nuevo todo carecería de emoción.

03:17 PM del 01 de julio del 2024 y parece que la vida está encontrando otro método de rompimiento hacia el cambio.

Mudanza

Elizabeth Silva

Te veo en todos lados: después de la ducha de la mañana, a la mediodía cuando suena el reloj central, por encima de la reflexión que leí el martes pasado en un lienzo hueco del bus y entrando justo ahora por la puerta de la cocineta que está pintada a colores aburridos. Dejas el abrigo en la encimera y me recorre por el cuerpo una sensación de escalofrío que me obliga a detenerme un momento a pensar y eso que no soy de entender porqués últimamente. Me limito a buscarme entre lo que hablas y admiro cómo alargas mis oraciones entre tus labios cual poema hecho melodía, posterior a ello paso al lado tuyo y prefiero no tomar aspiración, porque tu aroma me ocasiona un dolor de pecho que no me lo saca ni el médico. Entiendes las estrellas más de lo que nunca podré y entre mi rutina me regreso a cuando ponías tu brazo en el mío y me describías la ubicación de estas por el infinito. Es cierto que coincidir no es un verbo familiar para ambos, porque no puedo ignorar que aunque yo siempre he sido más de flores y escarabajos, siempre anhelaba oírte hablar del espacio y me gustaba que cada vez que te mencionaba que me recuerdas a las libélulas, soltaras una risita socarrona que me inundaba los oídos hasta lograr entumecerme los hombros. Aún no sé cuánto me costará desacostumbrarme a ti y que la mudanza no me sea un error imperdonable incluso después de que se haya roto lo que sentíamos por tantos molinos.



ELIZABETH SILVA



Nacida en Guadalajara, Jalisco, en 2001, Elizabeth Silva es Licenciada en Educación y actualmente cursa la Maestría en Tecnologías para el Aprendizaje en la Universidad de Guadalajara. A lo largo de su trayectoria académica y profesional, ha demostrado un fuerte compromiso con la formación de futuros líderes y el desarrollo de innovaciones educativas.

Aunque su carrera se ha centrado en la educación, Elizabeth también ha cultivado una profunda pasión por la escritura. Desde los 15 años, ha explorado el arte de la poesía, utilizando las redes sociales como plataforma para compartir sus creaciones. Aunque aún no ha publicado formalmente, su determinación por seguir escribiendo y perfeccionando su estilo es un reflejo de su perseverancia y deseo de alcanzar nuevas metas en el ámbito literario.

Con una sólida formación académica y una inquietud constante por el mundo de las letras, Elizabeth busca equilibrar su desarrollo profesional en la educación con su anhelo de crecer como escritora, con la esperanza de que sus palabras encuentren un lugar en el mundo literario.

Encuentra la inspiración en lo común; en lo esencial, no lo aburrido; lo difícil, eso que no se puede ver a simple vista, pero nos acompaña como si fuera parte de un todo.

Malabares, el último recurso de la carencia

Por Kasha Villegas

En uno de mis andares matutinos, encontré a Marcelina. La vi, pequeña y envuelta en sus rebozos típicos, con sus faldas largas y coloridas, su cabello trenzado y un morral bordado colgando de su hombro. Hacía malabares en la esquina del boulevard y, decidida, sorteaba los autos con habilidad, esperando una moneda, un billete, lo que fuera. Mientras los autos pasaban veloces con el cambio de semáforo, Marcelina subió al camellón y, cansada, se recargó en un poste que apenas ofrecía una mísera sombra. Crucé la calle y me acerqué a ella. Me miró con desconfianza, esa mirada que tienen todos los que han sido maltratados, lista para un atajo rápido y fuerte. Le sonreí abiertamente y, sin más, le pregunté si podía hacerle algunas preguntas para saber un poco más de ella. Al principio dudó, pero tras examinarme y considerarme inofensiva, accedió, ya más relajada. Fue así que, en medio del camellón de la Cinco de Febrero, surgió esta corta entrevista.



**Entrevistas con la comunidad de
Mujeresaladas****¿Podrías decirme tu nombre, de dónde vienes y cómo te va por aquí?**

Marcelina, vengo Chiapas, mi municipio se llama Miltoc y mi comunidad se llama Alamún, hablo dialecto tzotzil, y aquí me va un poco, aquí a veces bien, gano 200 pesos pero estoy todo el día y a veces no me va tan bien y aquí aguanto porque no hay más que hacer.

Me contabas que habías tenido que salir de tu pueblo...

Sí, porque hay mucha violencia, quitan las tierras, no deja vivir y ahí no hay trabajo, aunque sea trabajo en campo, me pagan 50 pesos al día, todo el día, pero no me alcanza, por eso venimos aquí que a veces nos va mejor, tengo un bebé y tengo que mantenerlo, comprarle sus pañales y de todo. A veces vengo aquí, si no cae nada nos vamos a otros lados. Si tuviera un trabajito así que artesanías, si tuviera un trabajo donde sea, sería mejor que aquí. Me dicen por qué vienes, por qué no te vas, pero tengo que aguantar, ¿qué hago? Tengo necesidad, ¿qué voy hacer?

¿Es un peligro las calles, los autos, no?

Sí, no respetan, avientan el carro, a veces chocamos, pero gracias a Dios no nos ha pasado nada. Ya tengo muchos años así.

¿Te viniste sola?

No, me vine con mi familia, venimos a buscar por necesidad. Si tuviera dinero, hago ahí artesanía en el pueblo, pero no sé dónde vender. Me voy en el avión porque en el camión sale más caro, tarda muchos días, hay que comer y no alcanza.

¿Hay otras chicas así como tú?

Sí, hay otras, somos muchos de la familia en varios cruceros. Pagamos mucho de renta, 10 mil en un cuarto donde estamos todos. A veces no me queda nada, aquí donde ves a veces gano, a veces no hay nada, pero qué voy hacer, así es de la vida.

Entrevistas con la comunidad de
Mujeresaladas**Me dices que sabes hacer otras cosas...**

Sí, yo sé bordar, sé hacer cojines bordado todo a mano, sé hacer todo el trabajo de artesanía, así como la blusa que traigo. Yo quiero también, si tuviera quien me pudiera pedir los trabajos y yo puedo traer hasta aquí. Cuando yo voy a mi pueblo puedo así artesanías y traer, porque ahí no hay trabajo, como te digo, si tuviera quien me pudiera ayudar por venderme y hago estas cosas para mantener. Antes una señora me llegaba a pedir y ahorita ya no llegó, y como yo no estoy bien, no sé bien español hablar, no sé dónde ir a vender, me rechazan. Como yo me veo así, no me quieren hablar, ni me dejan entrar a vender, mejor ya me vengo aquí a los cruceros a trabajar. ¿Quién me apoya? ¿Quién me da? Nada.



Entrevistas con la comunidad de
Mujeresaladas**¿Cómo has ido aprendiendo el español?**

Muchos años tengo viniendo, trato de saber cómo es el español y, pues, a veces como yo vengo aquí, así me hablan un poco y así enseña. Pero ahora ya pronto, por el calor, me voy de acá, ya llevo como tres meses que estoy y como hace mucho calor, ya como en un mes me regreso a mi pueblo. Estoy juntando para mi pasaje avión, pero en mi pueblo no hay señal de teléfono, ahí no me puedo comunicar.

¿Tienes modo de localizarte, por si alguien estuviera interesado en tu trabajo?

Sí, tengo mi número y me dicen: haces tu trabajo, te pido, te ayudo a vender. Si yo puedo hacer y consigo, pero aquí no consigo, tengo que ir a mi pueblo. Puedo conseguir los corazoncitos, los colgantes, pero las telas y bolsas no puedo conseguir aquí. Yo sé artesanías, de todo. Si queremos trabajar, trabajamos también así, aquí andamos y andamos para que allá en mi pueblo podamos conseguir dinero y estar con mi familia. Mi bebé queda allá con su abuela y los que ya no pueden venir.

Marcelina, gracias por contarme un poco de ti. Pondré tu número por si alguien quisiera ayudarte a colocar tu trabajo. Tus bordados son muy bonitos y muy coloridos. ¿Algo más que quisieras decirnos?

Vender, yo quiero vender mi trabajo. Sé bordar blusas, faldas, cojines. Yo bordé la que traigo, hacemos el cojín con el mismo bordado y se mira bonito. Toda artesanía sabemos hacer.



Me despido de Marcelina, que corre de nuevo a buscar las esferas de colores que lanza al aire frente a los autos. Siento que se ha desahogado un poco charlando, pero se olvida y se afana de inmediato en sus malabares. Como ella misma lo dijo en su español: *Así es de la vida.*

Dejo su número, como le prometí:
Marcelina: 2227928381, Lada de Puebla.

AMPARO DÁVILA, VOZ SOBRENATURAL DE LA LITERATURA MEXICANA

POR MUJERESALADAS



Amparo Dávila (Pinos, Zacatecas, 1928 - Ciudad de México, 2020) fue una escritora ampliamente reconocida por sus cuentos de corte fantástico, donde lo cotidiano se mezcla con lo sobrenatural, y los miedos más profundos emergen a través de relatos de horror psicológico. Su obra está marcada por la exploración de temas como la muerte, la locura, el aislamiento y el miedo, influencias que surgen de una infancia llena de pérdidas familiares y la sensación constante de peligro. Amparo es considerada una pionera en el género del cuento fantástico en México.

Se trasladó a San Luis Potosí para estudiar, y más tarde a la Ciudad de México, donde trabajó como secretaria para el escritor Alfonso Reyes, una experiencia que influyó en su desarrollo literario. En 1950, publicó su primer poemario, "Salmos bajo la luna", pero fue en el ámbito del cuento donde dejó una huella indeleble. Su primer libro de relatos, "Tiempo destrozado" (1959), expone ya la temática inquietante que la caracterizaría. Otros libros importantes de su obra incluyen "Música concreta" (1964), donde el surrealismo y el terror psicológico se profundizan, y "Árboles petrificados", por el cual ganó el Premio Xavier Villaurrutia en 1977.

Su estilo combina lo íntimo con lo siniestro, creando atmósferas perturbadoras donde lo inexplicable y lo absurdo coexisten, algo que se puede observar en relatos como "El huésped", uno de sus cuentos más conocidos. Dávila describía su proceso de escritura como una forma de liberar sus propios miedos, transfiriéndolos al papel.

A lo largo de su carrera, recibió múltiples reconocimientos, incluidos la Medalla Bellas Artes en 2015 y el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 1977. Su obra sigue siendo objeto de estudio y de gran interés tanto para lectores como para críticos, por su habilidad para articular lo inquietante de manera poética y sugestiva.

Fuentes:

Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). Amparo Dávila, pionera del cuento fantástico. [🔗](#)

Escritores.org. Amparo Dávila. [🔗](#)

Hablemos Escritoras. Amparo Dávila. [🔗](#)

Infobae. Amparo Dávila, la escritora mexicana que vivió una infancia rodeada de miedos y muertes. [🔗](#)

Recomendaciones del mes
por Fernanda Cisneros

PORQUE ME GUSTA

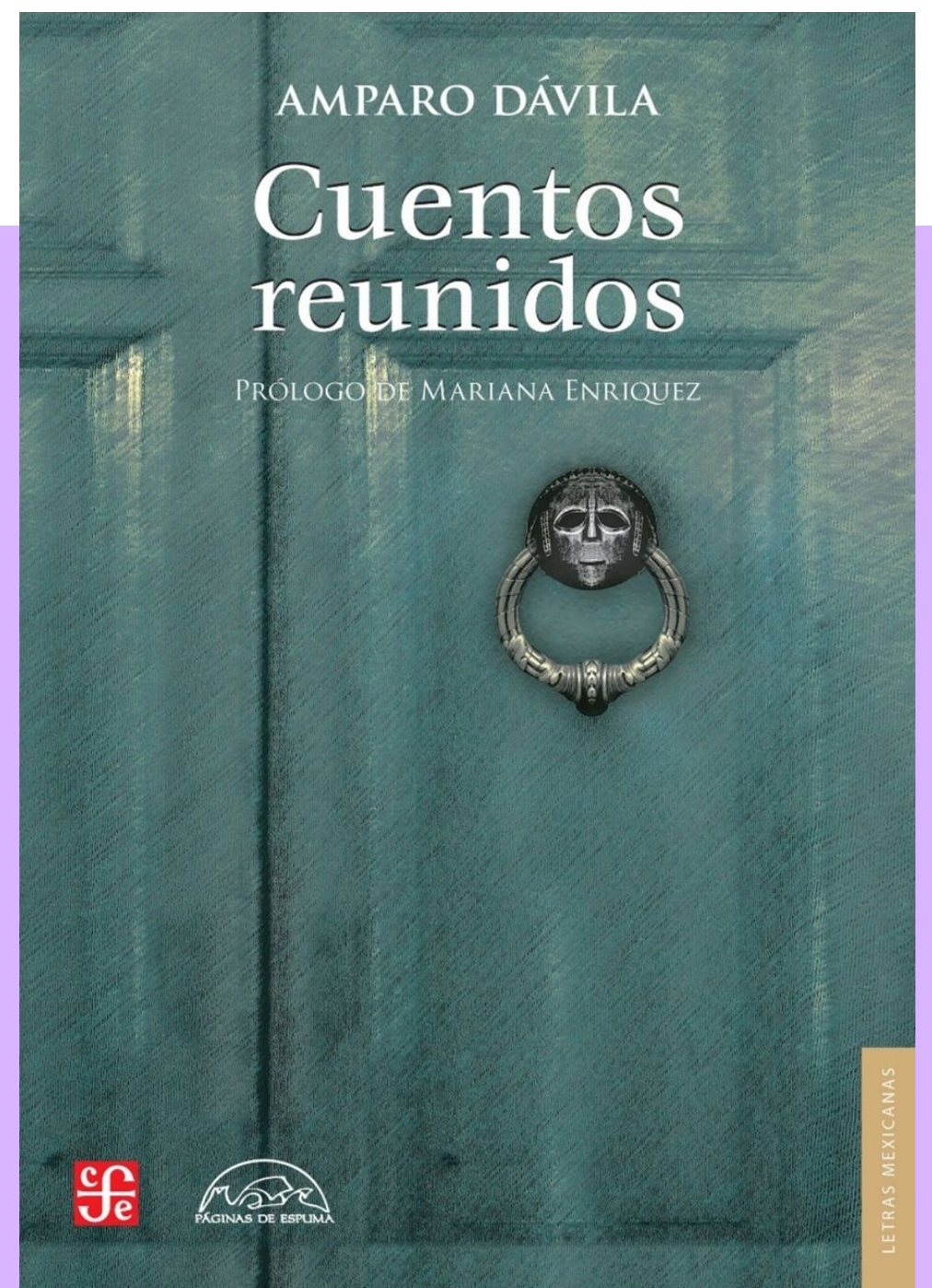


Autopoiética

Mon Laferte
Álbum (2023)
Universal Music
México

Cuentos reunidos

Amparo Dávila
Antología
Fondo de Cultura Económica
(2009)



Godless

Scott Frank y Steven Soderbergh
Miniserie
Netflix (2017)

CONVOCATORIA PERMANENTE (GENERAL)

Se recibirán colaboraciones para dictamen de forma permanente. Cada pieza deberá enviarse al correo de la revista (mujeresaladasmx@gmail.com) para ser consideradas viables a publicación.

Cada pieza será revisada por la colectiva Mujeresaladas. Si el fallo es favorable, la colectiva se comunicará con la autora para concretar detalles de la publicación en el número que corresponda. En caso de que la colaboración no sea aceptada, la colectiva enviará la notificación correspondiente.

Las autoras que deseen publicar en cualquiera de las secciones de la revista podrán hacerlo bajo las siguientes bases:

- Poesía: Uno o varios poemas de entre 1 a 3 cuartillas.
- Cuento: Un cuento entre 1 a 5 cuartillas.
- Teatro: Una pieza entre 1 a 5 cuartillas.
- Miscelánea escrita:

Una pieza escrita de cualquier carácter. Como ejemplo, la colectiva propone los textos pertenecientes al ensayo, carta, diario, minificción, recetario anotado o entrevista. Sin embargo, cualquier pieza escrita puede ser propuesta para esta sección.

La extensión de la pieza debe ser entre 1 a 6 cuartillas.

- Miscelánea visual:

Entre una y tres fotografías, dibujos, pinturas o grabados; en formato digital tipo .jpg o derivados, con una resolución mínima de 300 DPIs.

Cada digitalización (fotografía de la obra) debe llevar anexa la siguiente información: Serie (si es el caso), título, técnica, medidas y año.

A tomar en cuenta que cualquier trabajo no perteneciente a las técnicas mencionadas puede ser enviado para consideración de la colectiva.

Los trabajos escritos serán recibidos en formato Word, interlineado 1.5 y letra Times New Roman a 12 puntos.

Todas las colaboraciones deberán ir acompañadas de una fotografía (formato .jpg), y una semblanza de hasta una cuartilla en la que la autora incluirá los siguientes datos:

Nombre de la autora, lugar y año de nacimiento.

Estudios, publicaciones y exposiciones individuales o colectivas, así como premios, becas o residencias que haya obtenido.

En caso de no contar con ellos, a la colectiva le interesa saber la ocupación de las colaboradoras, sus gustos, pasatiempos y demás datos que quisiera compartir con nuestras lectoras.

Cualquier controversia con respecto a esta convocatoria será examinada por la colectiva de Mujeresaladas.

CONVOCATORIA PERMANENTE NOVELA (ENTREGASALADAS)

Se recibirán colaboraciones para dictamen de forma permanente. Las novelas cortas deberán enviarse al correo de la revista (mujeresaladasmx@gmail.com) para ser consideradas en este suplemento quincenal. Se aceptará una novela por colaboradora que será revisada por la colectiva Mujeresaladas.

Si el fallo es favorable, la colectiva se comunicará con la autora para concretar detalles de la publicación en el número que corresponda. En caso de que la colaboración no sea aceptada, la colectiva enviará la notificación correspondiente.

Las novelas candidatas deberán cumplir con lo siguiente:

- Extensión entre 50 a 90 cuartillas.
- Estar terminada al momento de envío.
- Enviarse en un único archivo que contenga la totalidad de la pieza, en formato Word, con interlineado 1.5 y letra Times New Roman a 12 puntos.

Todas las colaboraciones deberán ir acompañadas de una fotografía (formato .jpg), y una semblanza de hasta una cuartilla en la que la autora incluirá los siguientes datos:

- Nombre de la autora, lugar y año de nacimiento.
- Estudios, publicaciones y exposiciones individuales o colectivas, así como premios, becas o residencias que haya obtenido.
- En caso de no contar con ellos, a la colectiva le interesa saber la ocupación de las colaboradoras, sus gustos, pasatiempos y demás datos que quisiera compartir con nuestras lectoras.

Cualquier controversia con respecto a esta convocatoria será examinada por la colectiva de Mujeresaladas.

CONVOCATORIA

PERMANENTE

(ARTISTASALADA)

Esta sección será dedicada exclusivamente a la artista seleccionada para el número correspondiente. Los documentos correspondientes deberán enviarse al correo de la revista (mujeresaladasmx@gmail.com) para ser consideradas en esta sección.

Cada colaboración artística será revisada por la colectiva Mujeresaladas. Si el fallo es favorable, la colectiva se comunicará con la autora para concretar detalles de la publicación en el número y suplementos que correspondan. En caso de que la colaboración no sea aceptada, la colectiva enviará la notificación correspondiente.

Las colaboraciones artísticas deberán cumplir con lo siguiente:

Enviar una reinterpretación de la pintura Mujeresaladas (Inserte link a la imagen del site) cuya digitalización será la portada del número y suplementos correspondientes.

Contener entre 2 y 15 piezas digitalizadas. Con ello se busca representar fielmente la identidad y esencia artística de la autora, y difundir su trabajo.

Cada digitalización (fotografía de la obra) debe llevar anexa la siguiente información: Serie (si es el caso), título, técnica, medidas y año.

Contestar el formato de entrevista para acompañar la exposición de su portafolio (Inserte link documento entrevista artistasalada).

Las digitalizaciones deberán enviarse en formato tipo .jpg o derivados, con una resolución mínima de 300 DPIs.

Semblanza con los siguientes datos:

- Nombre de la autora, lugar y año de nacimiento.
- Estudios, publicaciones y exposiciones individuales o colectivas, así como premios, becas o residencias que haya obtenido.
- En caso de no contar con ellos, a la colectiva le interesa saber la ocupación de las colaboradoras, sus gustos, pasatiempos y demás datos que quisiera compartir con nuestras lectoras.

Cualquier controversia con respecto a esta convocatoria será examinada por la colectiva de Mujeresaladas.

MUJERESALADAS

07 // OCTUBRE 2024

CONSEJA EDITORIAL

María Fernanda Cisneros Ortega

Sofía Murillo Geraldo

Elisa Morales Viscaya

Las opiniones y posturas expresadas en los textos publicados en Mujeresaladas son exclusiva responsabilidad de sus autoras y no reflejan necesariamente la visión o posición de la revista. Agradecemos a nuestras colaboradoras por compartir sus perspectivas y enriquecer el diálogo.

